



MANUEL M. ZORRILLA



VERSOS

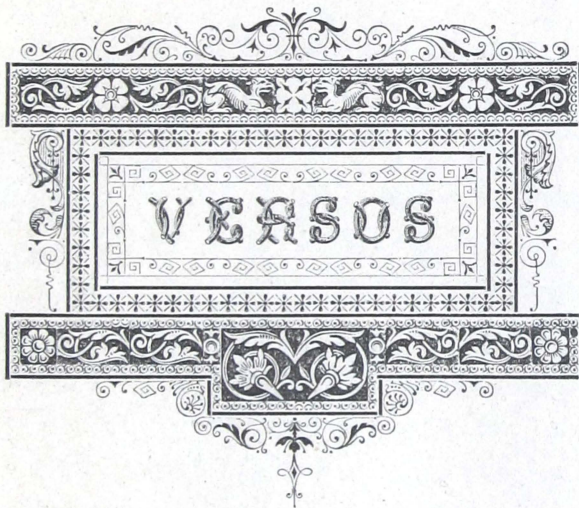
BUENOS AIRES

La Tribuna Nacional, Bolívar 38

1885



MANUEL M. ZORRILLA



Buenos Aires

1672—Calles de la Tribuna Nacional, Solivar 38

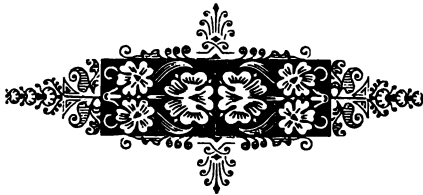
1833



COMO lo indican su fondo y su forma, la caprichosa diversidad de sus temas, su lijereza misma, y algunas veces tambien la contradiccion de sus conceptos, estos versos han sido escritos en los primeros años de la juventud. No han obedecido, por consiguiente, á un plan determinado, ni á un pensamiento fijo. Son lágrimas de un dia, sonrisas del dia siguiente, auroras y sombras sucediéndose alternativamente, simples desahogos de esas várias y tumultuosas impresiones que ajitan el corazon en la primavera de la vida. Su autor los conservaba para sí solo, como un éco lejano de los primeros gritos

de su alma, como el recuerdo de sus dias mas bellos, como un rayo de luz para sus horas oscuras. Hoy los saca de su archivo íntimo, les quita el polvo del tiempo y del olvido que los cubria, y al entregarlos á la publicidad, no tiene otro objeto que el de distribuirlos entre sus amigos, como el testimonio mas sincero de estimacion y de cariño que puede ofrecerles.

BUENOS AIRES, MAYO DE 1885.



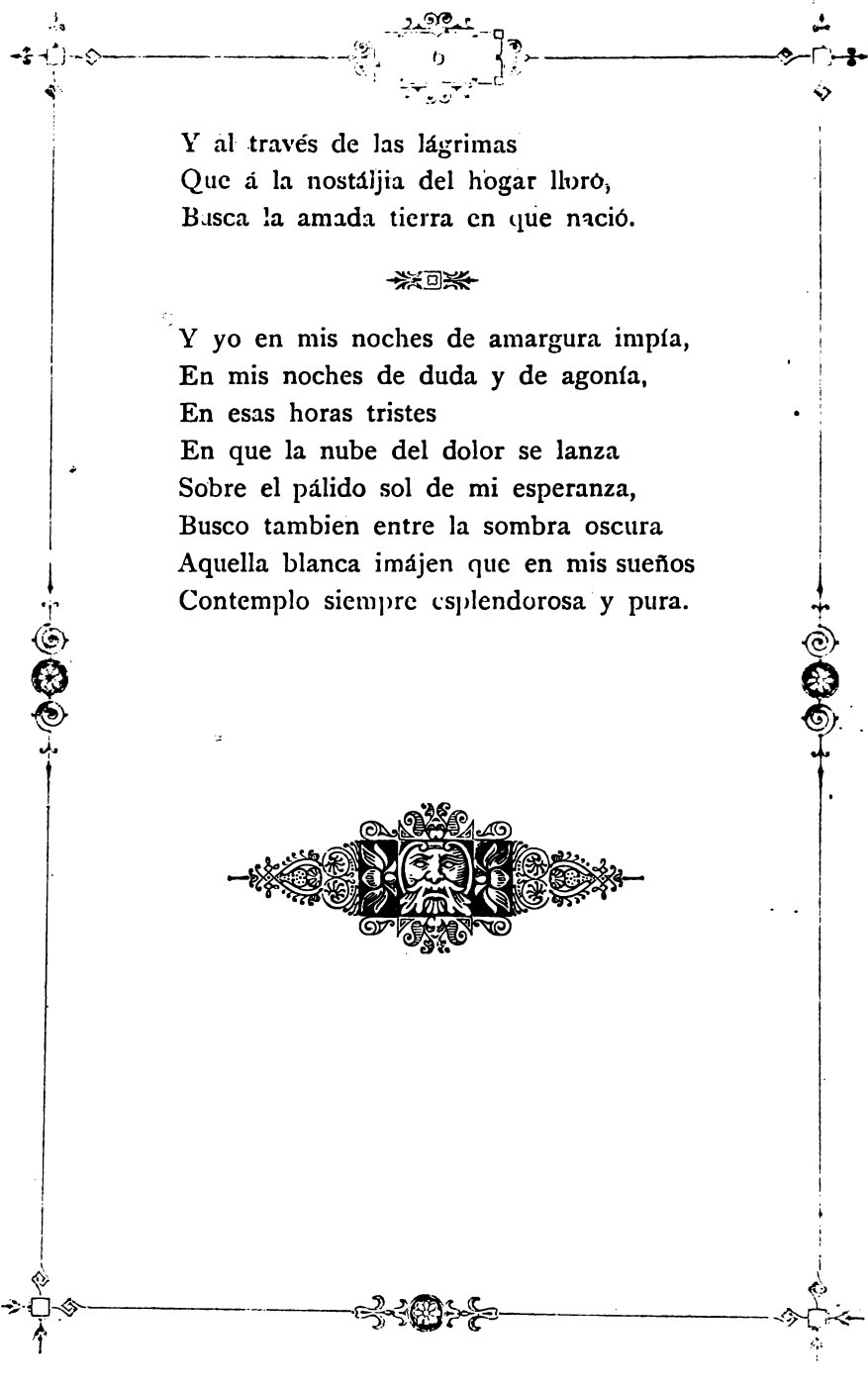


BRUJULA

PERDIDO el marinero entre la bruma
De tenebrosa noche,
Viendo á su paso la argentada espuma
Con que el agua veloz y fujitiva
Besa los bordes de la nave altiva,
Vá con el ojo abierto
Buscando ansioso su anhelado puerto.



El pobre desterrado
Que vivió largos años
Al duro yugo de la ausencia atado,
Surca animoso los estensos mares
Para volver á sus paternos lares;



Y al través de las lágrimas
Que á la nostálgia del hogar lloró,
Busca la amada tierra en que nació.



Y yo en mis noches de amargura impía,
En mis noches de duda y de agonía,
En esas horas tristes
En que la nube del dolor se lanza
Sobre el pálido sol de mi esperanza,
Busco tambien entre la sombra oscura
Aquella blanca imájen que en mis sueños
Contemplo siempre esplendorosa y pura.





LA CAIDA

ESTRAVIADA por pérfidos consejos,
Laura dejó su casa,
La casa humilde en que sus padres viejos
La miraron crecer.
Olvidó su virtud,
Sus castas diversiones,
Y abandonó su fresca juventud
Á la ola ponzoñosa del placer.



En su ciega demencia,
Cambió la noble aguja
Que sus lijeros dedos manejaban

Y pues que nadá existe
Que desbordada la pasión no venza,
En su fiebre insensata,
Todo lo abandonó la niña ingrata:
Hasta su mismo honor y su vergüenza!



Laura despues brilló
Entre fiestas y galas y alegrías,
Y á la pálida luz de las orjías
Su faz se marchitó.
En rápida pendiente
Perdió su castidad, perdió la calma
De su vida inocente,
Y perdió á un tiempo la salud del cuerpo
Y la salud del alma.



Y cuando en sus salones,
Desbordantes de música y de luces,
Escuchaba los ecos estruendosos
De báquicas canciones;
Cuando los gritos del festin oía
Y en los cansados brazos
De alguno de sus múltiples amantes
Temblaba y se dormía,
El ángel de su guarda se alejaba
Y á su mísera suerte la entregaba.



En el hogar bendito,
Por aquellas agujas que se clayan
Con ímpetu feroz en la conciencia
Cuando viene el recuerdo del delito.



Todo lo abandonó: las pobres aves
Que le enviaban sus trinos
Desde el vecino alero del tejado;
Las flores que se abrían á su lado
Alzándose olorosas
Al recibir las tímidas caricias
De sus manos hermosas;
El purísimo albor de la mañana
Que alumbraba su frente sin mancilla
Al entrar por la rústica ventana;
La plegaria sencilla
Que brotaba en su boca sonriente
Cuando empezaba ó terminaba el día;
El lecho virjinal en que dormia,
Soñando alegremente,
Al amparo de su ángel tutelar
Que con sus blancas alas la cubria;
Aquella santa estancia
Donde miró la luz por vez primera;
Sus mas gratos recuerdos de la infancia;
Su tierna primavera! . . .





A UN LABRADOR

RÚSTICO labrador ¡cuán feliz eres
En medio á la pobreza
De tu humilde morada,
Que si no luce los altivos dones
De material riqueza,
Ostenta mas hermosa y respetada
La austera dignidad de una alma honrada



Mecido en pobre cuna,
No has tenido al nacer fiestas suntuosas
Ni el lujoso esplendor de la fortuna ;



Tampoco viene á marchitar tu vida
Con su letal veneno el desencanto,
Y el implacable hastío
No mata tu esperanza ni te oprime
Sobre su seno descarnado y frío.



En tus tápias de barro se deshace
El ruido atronador de la ciudad
Con sus ódios, su envidia y sus pasiones,
Y allí apaga sus voces tumultuosas
La necia vanidad:
Por eso ni un momento
Resonará jamás en tus oídos
El grito del atroz remordimiento.



No te afija el desden con que inhumanos,
Desde ficticia altura,
Pretenden ultrajarte tus hermanos,
Los de elevada estirpe: ellos olvidan
Que el pan que los sustenta
En los festines de su vida hambrienta,
Ha sido disputado por tu brazo,
Con fé constante y pura,
A las entrañas de la tierra dura.



Mas las aves del huerto te cantaron,
Y las doradas mieses
Movidas por el viento te arrullaron.



Tu programa del dia es el trabajo;
La mision de tus noches el reposo;
Y si tu vida activa
Solo un presente oscuro halla aquí abajo,
Tiene un brillante porvenir arriba.
En esas mansas horas
Que la labor y el sueño se reparten,
Se desliza tu plácida existencia
Igual y alegremente,
Sin una sola mancha en tu conciencia
Ni una sombra en tu frente.



Tu incesante tarea no dá tiempo
A que en pos de la fé venga sañuda
A destrozarte el corazon la duda,
Ni deja que á tu lecho,
Por el insomnio pertinaz llamada,
La desesperacion avance airada
Para clavar sus garras en tu pecho.



Si en tu rústico hogar no hallan cabida
Los múltiples placeres
Que á la alta sociedad halagan tanto,



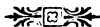
RECUERDO

ERA una noche serena
Cuando escuché tiernamente,
Dulce, sonoro, vehemente,
El primer éco de amor.
Salió puro y espontáneo
Desde una boca preciosa,
Que se entreabrió temblorosa
Como una tímida flor.



Cuando vibró en mis oídos
Como grata melodía,
Miré mi vida sombría
Llenarse de claridad;

Cuando mueras mañana, no habrá loores
Sobre tu tumba aislada,
Pero sí bellas y fragantes flores
Con sus tallos lozanos,
Puestas allí por amorosas manos.
En tu fúnebre losa
No habrá datos prolijos
De tu vida ignorada,
Mas las lágrimas tiernas de tus hijos
Y de tu amante esposa,
Regarán sin cesar tu humilde fosa.



Ese llanto sincero
Y esas sencillas y galanas flores,
Son tributos mejores
Sobre el resto mortal de un hombre honrado,
Que el elojio comprado
Y el ostentoso lloro
Que arranca al ojo mercenario el oro.





LAMENTACIONES

Errante y desgraciado alargaba la mano de
puerta en puerta, haciendo resonar los aires con
los tristes acentos de su trova..... Era el último
de los bardos, porque la muerte había acallado
las melodiosas voces de todos sus compañeros.

Walter Scott.

DESESPERADO y triste el bardo errante
Al ver su patria agonizar esclava,
Deteniendo en su marcha al caminante,
Sus hondas amarguras le contaba:



«Bravo fué nuestro pueblo, le decía:
Rico en hazañas, en virtud y en gloria,
Con sus hechos pujantes escribía
Las páginas mas nobles de la historia.



Y sentí que enajenado
Mi corazón palpitaba,
Y que en mi frente dejaba
Su luz la felicidad.



Desde entonces cuando miro
Llegar la noche tranquila
Siento en mi triste pupila
Una lágrima brotar.
Esa lágrima sincera
Encierra toda una historia
Que conservo en mi memoria
Sin que la pueda olvidar.



Sobre esta mísera tierra
Todo se acaba y perece,
Pero en mí nunca envejece
Ese instante embriagador.
Y siempre encuentro en mis ojos
Una lágrima ferviente,
Como una ofrenda inocente
Hecha á mi primer amor.



« Invadieron el templo; súcias manos
 Arrancaron á Dios de sus altares,
 Y del santo recinto los profanos
 Hicieron repugnantes lupanares.



« El fondo de las tumbas registraron,
 Y abriendo el lábio á las cobardes risas,
 Al viento de los campos arrojaron
 De nuestros nobles padres las cenizas.



« Robaron nuestra hacienda, y cuando el fruto
 De nuestro rudo afan ellos gozaban,
 En la miseria, la orfandad y el luto
 Nuestros hijos hambrientos espiraban.



« Los más murieron ya; solo quedamos
 Algunos viejos que con paso errante,
 Nuestra angustiosa esclavitud lloramos
 Pidiendo una limosna al caminante. »



Callaba el bardo aquí; de tintes rojos
 Su descarnada frente se cubría,
 Y desde el fondo de sus tristes ojos
 Un torrente de lágrimas caía.



« Mas llegó una hora oscura en que cobarde
El extranjero vil nos engañó,
Y haciendo de la fuerza torpe alarde
Con sus hordas salvajes nos retó.



« Luchamos con honor, mas fueron vanos
El denuedo, el valor y la porfía . . .
Solo encontraron ¡ay! nuestros hermanos
Tras rudo batallar, tumba sombría.



« No estrañes, nó, que al recordar la mente
Tanta afrenta y baldon, tantos despojos,
Se tiña de rubor mi blanca frente
Y acuda el llanto á mis cansados ojos.

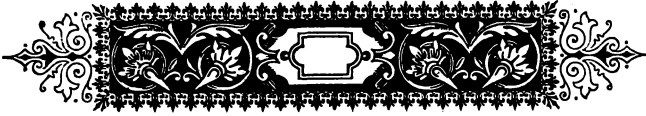


« Tras la indigna victoria que obtuvieron
En desigual y vergonzosa lucha,
¿Sospechas, extranjero, lo que hicieron
Esos malvados sin pudor? Escucha:



« En los pobres hogares penetraron
Sembrando deshonor y desventuras,
Y con torpes caricias ultrajaron
A nuestras hijas hasta entónces puras.





PRO-PATRIA

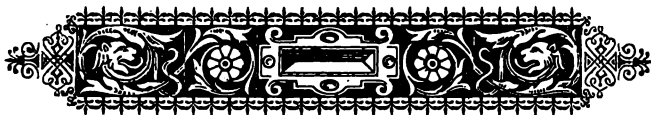
ESCÚCHAME, Señor! Alzo mi frente
Y á tí me elevo con mi voz ingrata,
Para pedir la proteccion del Cielo
Sobre esta tierra que fecunda el Plata.



Házla grande y feliz! Que nunca sufra
El yugo criminal de los tiranos,
Ni se sienta manchada con la sangre
De la guerra civil, sangre de hermanos!







AMOR

(IMITACION DE VICTOR HUGO)

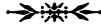
AMAR es la mision, es el destino
 Que el Supremo Hacedor señaló al mundo,
 Cuando lo hizo brotar de entre su mano
 Al éco de su acento soberano.



Desde el hombre que piensa y que razona
 Hasta la altiva fiera,
 Desde la hermosa flor de la pradera
 Hasta el céfiro errante que suspira,
 Todo, todo en la tierra
 El dulce instinto del amor respira.



Que brille siempre en su inmortal bandera
La luz de la justicia y la verdad,
Y la alumbre constante en su camino
Con su inmenso esplendor la libertad!



Protéjela, Señor! Dale piadoso
Un porvenir de inmaculada gloria,
La mas alta mision sobre este mundo
Y la mas noble pájina en la historia!



Cuando juntos vagamos
Por la verde pradera
Y de Dios y el amor los dos hablamos,
¿No llega á tus oídos
Un conjunto armonioso de sonidos?
Es la naturaleza
Que celebra tu espléndida belleza,
Y que en las cuerdas de su eterna lira
Canta nuestros amores y suspira.



Ven conmigo y amemos
Hasta dejar por siempre
La union de nuestras almas consagrada;
Ven conmigo y seremos
La flor y su perfume,
Seremos la onda y su murmullo leve,
El ojo y la mirada,
La fuente cristalina
Y la imájen en ella retratada.



Yo que busco en la vida
La sola realidad,
Abandonando indiferente al viento
Los goces de la necia vanidad,
Yo prefiero á la gloria
Y al lujoso esplendor de la riqueza,

Amemos dice el aura
 A la floresta embalsamada y bella;
 Se lo dice á la estrella
 La nube de los cielos sonrosada,
 Y á la májica luz de la alborada,
 Con sus trinos süaves,
 Amemos dicen las pintadas aves.



Y tú, mi amor, mi celestial tesoro,
 Tú la hermosa mujer á quien adoro,
 Ama tambien y entónces
 Tu dulce vida correrá serena,
 De luz y flores y perfumes llena.



El cielo tiene estrellas
 Cercadas de radiosos esplendores,
 Pero las tiene inmensas y mas bellas
 Y de mas pura llama,
 El corazon de la mujer que ama.



Cuando yo pienso en tí, cuando te veo
 Forjada por la fiebre del deseo;
 Cuando tu mano amante
 Estrecho entre mis manos y contemplo
 Tu seno palpitante,
 Olvido el mundo, sus amargos duelos,
 Y levanto mi alma hasta los cielos.



Que brilla refulgente
Y alumbra al corazon eternamente;
El es la sola llama
Del foco de los cielos desprendida
Que queda siempre á fecundar la vida.



Amemos, pues, entónces, alma mía,
Si es tan solo el amor la única fuente
De la eterna alegría;
Amemos y las horas
De nuestra vida correrán serenas,
De luz y flores y perfumes llenas.



Si el cielo tiene estrellas
Cercadas de radiosos esplendores,
Haz que luzcan mas bellas
Las de tu corazon; brille en tu frente
El sol que ocultas en tu seno ardientel

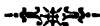


¡Oh, ven! De nuestras almas
Haremos una sola, una alma sola,
Formada de pasion y de ternura,
Grande y vehemente, soñadora y pura.
Ven conmigo y seremos

Tu anjélica belleza,
Tus sonrisas de amor y tus miradas,
Por el pudor y la pasión veladas.



Yo no pido al destino
Esas coronas que los reyes ciñen,
Y que manos de esclavos
Siempre con sangre ó con vergüenza tiñen ;
Pero le pido en cambio
A la fresca y gentil naturaleza,
Sus coronas de flores
Para adornar con ellas tu cabeza.



Todo pasa en el mundo, amada mia ;
Todo á su fin se lanza :
El dolor, la alegría,
La promesa fugaz de la esperanza
Y el esplendor de la mentida gloria :
Todo tiene una vida transitoria
Y dura apénas lo que dura un dia,



Solo queda el amor ; solo él resiste
A los vaivenes de la suerte vária,
Y es la luz solitaria



A MI MADRE

La dort dans son espoir celle dont la sourire
 Cherchait encore mes yeux á l'heure où tout expire,
 Ce cœur, source du mien, ce sein qui m'a conçu,
 Ce sein qui m'allaita de lait et des tendresses,
 Ces bras qui n'ont été q'un bercean de caresses.
 Ces lèvres dont j'ai tout reçu.

Lamartine.

I

Como un rayo de luz en noche umbría,
 Como el grato perfume
 De la flor mas preciada,
 Como un éco de dulce melodía,
 Así la imájen de mi madre amada
 Constante viene á la memoria mia.
 Yo la recuerdo, sí; piadosa y buena,

La flor y su perfume,
Seremos la ola y su murmullo leve,
El ojo y la mirada,
La fuente cristalina
Y la imájen en ella retratada.



A impulsos del deseo
 En todas partes que la miro creo,
 Y viene siempre á la memoria mía
 Su imájen adorada,
 Como un rayo de luz en noche umbría,
 Como el grato perfume
 De la flor mas preciada,
 Como un éco de dulce melodía.

II

Pero ¡ay! el tiempo sin cesar corrió,
 Y esa mujer tan tierna y tan piadosa
 Que en las borrascas de la vida odiosa
 Como un ángel de paz me cobijó,
 Del mundo de los vivos se alejó.



Sus dulces lábios por la muerte heridos
 Para no abrirse mas ¡ay! se cerraron;
 Sus límpidas pupilas se apagaron,
 Y en medio á mi dolor y mis jemidos
 Las rosas de su tez se marchitaron.



Su corazon, su corazon querido
 Que en la vida jamás miró sereno
 El triste llanto del dolor ajeno,
 Apagó para siempre su latido
 En el santuario de su casto seno.



Al sacrificio y al dolor nacida,
Pasó su triste vida
Amarrada á durísima cadena,
Sin quejarse jamás, pura y serena.



Yo era muy niño aún; ella posaba
Sus lábios en mi rostro dulcemente,
Y alegre me miraba
Dejando en prueba de su amor ardiente
Sus santas bendiciones en mi frente.
Ella con tierno acento
Hablando de su Dios me señalaba
Las misteriosas huellas
Que ofrece el firmamento
Cuando se cubre al derredor de estrellas.



Rebosando de amor su alma tranquila
Al mirarme feliz se sonreía,
Y alzando la pupila,
Al Dios de los mortales le pedía
Para mí la virtud y la alegría.



Y sí al cruzar el mundo yo encontraba
Una gota siquiera de veneno,
Ella mi llanto con piedad secaba,
Y en su amoroso seno
Dulce consuelo á mi dolor hallaba.



III

Desde entónces, madre mía,
Rápido el tiempo pasando,
Ha ido en mi frente grabando
Las huellas que deja en pós.
Mas la muerte no ha podido
Borrar tu nombre adorado;
Te busco siempre á mi lado;
Siempre te llama mi voz.



Para el pensamiento inmenso
Que avanza por donde quiera,
Una tumba no es barrera
Que le detiene jamás.
Y si mis ojos no te hallan
Sobre esta mísera tierra
Que tus despojos encierra,
Yo sé que en el cielo estás.



No te contaré mi historia.
Porque tú ya la conoces,
Pues mi alma me dice á voces
Que me sigues sin cesar.
Y en las noches silenciosas
En que meditar me halaga,
Veo una sombra que vaga
Por mi solitario hogar.



Esa lágrima amarga, la postrera
Que arranca á nuestros ojos la agonía
Al terminar la vida su carrera,
Brotó de entre sus párpados sombría
Yendo á morir en su mejilla fría.



Habléla en vano; la llamé de hinojos,
Sin encontrar ya mas en sus despojos
Ni una sonrisa de su boca yerta,
Ni una mirada de sus negros ojos,
Ni un éco de su voz... Estaba muerta!



Yo la miré tendida tristemente
Sobre el fúnebre lecho de la muerte;
Miré tambien en su pupila inerte
La luz de la virtud resplandeciente
Y el sello de los justos en su frente.



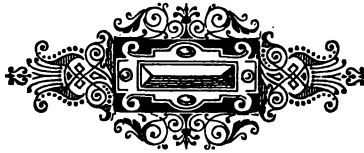
El Sér Omnipotente la arrancaba
De la morada del dolor y el odio,
Y cuando yo mi decepcion lloraba,
Sin duda entre las sombras la esperaba
Para llevarla á Dios su ángel custodio.



Adios, madre, otra vez! Triste me alejo
Y me abandono á mi fortuna vária,
Y en tu sepulcro solitario dejo
Con cariñosa voz una plegaria.



¡Que te bendiga Dios y en su regazo
Objeto te haga de su amor profundo,
Mientras que yo con vacilante paso
Voy á seguir mi senda por el mundo!



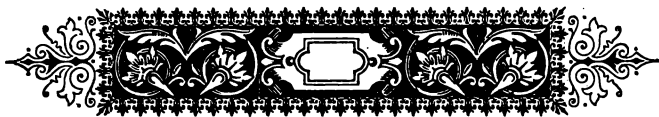
Eres tú, madre querida,
 Que vienes cuando te imploro,
 Cuando jimo, cuando lloro
 Y cuando me vés sufrir.
 Y en mis ensueños yo escucho
 Tus voces que me consuelan,
 Y sé que tus ojos velan
 Por mi incierto porvenir.

IV

¡Suerte fatal! A tus antiguos lares
 No te dejó volver ¡ay! la fortuna,
 Y para hacer mas tristes tus pesares,
 No abrió tu tumba donde fué tu cuna.

Yo vengo en este instante de aquel suelo
 Donde guardan tu nombre todavía;
 Y opreso el corazon de amargo duelo,
 Hablarte quiere en tu mansion sombría.

Traigo conmigo matizadas flores
 Para adornar tu losa abandonada:
 Es la ofrenda filial de mis amores
 Con mis besos y lágrimas bañada.



SOLEDAD

TRISTE es la soledad en que se ajita
El seno inmenso del inmenso mar,
Cuando no crúza las inquietas olas
Ni una barca fugaz.



Triste es la soledad de los desiertos
Donde no hay rastro del humano pié,
Y cuyo suelo polvoroso ostenta
Indómita aridez.







LAS TUMBAS DE LA MONTAÑA

TRADICION

I

ANDRÉS era un granadero
De gentil y apuesta planta;
De valeroso tenia
Justo renombre en su pátria.



Cuando marchaba altanero
A la sangrienta jornada,
Ninguno de los soldados
Su bravura aventajaba.



Triste es la soledad de la arboleda
Que deshojó violento el huracan,
Cuando abandonan los marchitos gajos
La alondra y el zorzal.



Pero es mas triste ¡ay! y es mas amarga
La horrible soledad del corazon,
Cuando ha visto morir sus esperanzas,
Sus sueños y su amor.



Y las caricias de Rosa,
 Sus besos y sus palabras,
 Se helaron sobre esa frente
 Por la muerte destrozada.

III

Al confin de un valle ameno
 Y á los piés de una montaña,
 Se esconde la humilde fosa
 Donde el soldado descansa.



Sin inscripciones ni adornos,
 Allí una cruz se levanta:
 Ultimo y triste homenaje
 A aquella vida abnegada.



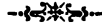
Un árbol de verdes hojas
 La abríga bajo sus ramas,
 Mientras la yedra se estiende
 Como una alfombra á sus plantas.



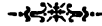
Sobre esa tumba la aurora
 Sus blancas perlas derrama,
 Y las brisas de la tarde
 Acariciándola pasan.



Ambicionando la gloria
Por entre el fuego pasaba,
Oyendo silbar, sereno,
Unas tras otras las balas



Y cuando ufano volvia
De los campos de batalla,
Rosa, la tierna doncella,
En su pueblo le esperaba.



Y besando sus mejillas
Por la pólvora tostadas,
Acariciaba su oído
Con amorosas palabras.



Un dia fatal ¡recuerdo!
Andrés murió en la jornada,
Empapando con su sangre
La bandera azul y blanca.



Lanzó su postrer suspiro
Diciendo á sus camaradas
Que eran sus últimos votos
Por su pátria y por su amada.



Una mujer viene entonces
Hasta el pié de la montaña,
Y allí permanece inmóvil
Como una sombra encantada.



Tráe rosas y violetas
Que en la tumba desparrama,
Perfumadas con sus besos
Y con su llanto mojadas.



Trémulas están sus manos,
Están sus mejillas pálidas,
Y nubes hay de tristeza
Sobre su frente pintadas.



Acongojados lamentos
Desde su pecho se escapan,
Y suspiros de sus labios
Y desde sus ojos lágrimas.



Allí reza la doncella
Y hasta los cielos levanta,
Por el alma del soldado
Sus mas fervientes plegarias.



Cuando entre doradas luces
Aparece la mañana,
Allí el sol tiende sus rayos
Y allí los pájaros cantan.



Allí levantan sus nidos
Ruiseñores y calandrias,
Velando el sueño del héroe
Que sucumbió por la patria.



Y allí parece que el viento
Murmura dulces palabras,
Y hasta parece que lloran
Los torrentes y cascadas.



Ese sepulcro adornado
Con flores, hojas y ramas,
Es el templo de la gloria
Donde el soldado descansa.

III

Cuando la noche despliega
Sus negras é inmensas alas,
En la torre de la aldea
Suena el toque de las ánimas.



Junto á la fosa del héroe
Otra fosa fué cavada;
Duerme Rosa en ella el sueño
De sus bodas funerarias.



Y dicen las pobres gentes
De aquella humilde comarca,
Que esconden muchos misterios
Las tumbas de la montaña.



Que en las horas de la noche
Se escuchan dulces palabras,
Voces, himnos y murmullos
Que en la soledad resaltan.



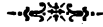
Y que dos sombras amigas
Del sepulcro se levantan,
Y al resplandor de la luna
Se acarician y se abrazan.



Por eso es que los viajeros
Cuando por el valle pasan,
Se arrodillan y veneran
Las tumbas de la montaña.



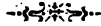
Y allí está, toda la noche,
Sobre el suelo arrodillada,
A la luz de las estrellas
Que en el firmamento pasan.



Es la infortunada Rosa
Que al bravo soldado amaba,
Y en cuyo sepulcro vela
Como el ángel de la guarda.

IV

Una noche no volvió
La vírjen á su cabaña,
Y sus padres aflijidos
Con inquietud la buscaban.



Fueron al valle, llegaron
A los piés de la montaña,
Y hallaron á su hija allí,
Pálida, inmóvil, helada.



Una fúnebre sonrisa
Entre sus lábios vagaba,
Y las sombras de la muerte
Su lindo rostro nublaban.





SERENATA

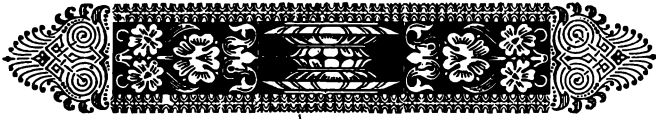
CUANDO la luna sale esplendente
Y entre las aguas su faz retrata,
Baña amorosa tu casta frente
Dejando en ella surcos de plata.



Y cuando en clara noche serena
Brillan los rayos de las estrellas,
Ven con envidia y amarga pena
Que tus pupilas lucen mas bellas.







A UN SAUCE

MANOS por mí idolatradas
Aquí tu tronco plantaron;
Tus hojas aquí brotaron
Y aquí alegre vivirás.
Y cuando llegue el momento
Que pone fin á la vida,
Sobre esta tierra querida
Triste te marchitaras.



El mismo sol que miró
Tu primavera lozana,
El mismo sol ¡ay! mañana
Tu sepulcro alumbrará.

Suben graciosas las tiernas flores
Hasta la reja de tu ventana,
Para impregnarte de sus olores
Porque te miran como á una hermana.



Si tus cabellos el viento mueve
Mientras escuchas extraños sonos,
No te sorprendas: el aura leve
Quiere arrullarte con sus canciones.



Dice tu nombre la hermosa fuente
Cuando á tus plantas juega y murmura.
Y en los espejos de su corriente
Retrata y besa tu imagen pura.



Y si te asomas á tus jardines,
Dejan las aves la selva espesa,
Y entre las rosas y los jazmines
Cantan tus gracias y tu belleza.



Yo tambien canto con voz profana,
Lleno mi pecho de honda pasion,
Y aquí á la reja de tu ventana
Vengo á ofrecerte mi corazon.



Me entrego así á mi destino,
Y alzando pura la frente,
Voy á seguir inconsciente
La voz de mi corazón.



Mientras tú sigues airoso,
Al sol tus hojas mostrando,
Yo parto de aquí llorando
Y no sé si volveré.
Bajo tus ramas brillaron
De mi infancia las auroras,
Pero mis postreras horas,
¿Dónde, dónde pasaré?



Cuando entregues á las auras
Tu quejumbroso lamento,
Este mismo manso viento
Tus voces recojerá.
Mas cuando el dolor me oprima
Bajo su garra inclemente,
¿Donde posaré la frente?
¿Quién ¡ay! me consolará?



Cuando seco y deshojado
Caigas al suelo, sin vida,
Alguna mano querida
Talvez te bendecirá.

Y la brisa que jugó
Con tu follaje naciente,
La misma brisa doliente
En tu tumba jemirá.



Aquellas aves canoras
Que en tu copa hicieron nido,
Con acento dolorido
Tu muerte lamentarán.
Y las vaporosas nubes
Que te dieron su rocío,
Sobre tu despojo frío
Lágrimas derramarán.



¡Ah, cuánto envidio tu suerte
Al verte siempre arraigado
En este hogar tan amado
Donde nacer nos tocó!
¡Ah, cuánto maldigo la hora
En que mi fatal anhelo
Me separa de este suelo
Donde Dios nos colocó!



Siento que en mi pecho nacen
Ambiciones que me inflaman,
Y oigo gritos que me llaman
Con misterioso tesón.



LOS MUERTOS

FANTASÍA

HAY una hora solemne en que los muertos
Dejan la tierra de su oscura fosa,
Y animando su rostro macilento
Avanzan sin temor entre las sombras,
Para mirar á aquellos que en la vida
Su poderosa proteccion invocan:
Es hora de misterios en que inerme
Despues de la labor el hombre duerme.



La madre que descansa eternamente,
Abandona la cárcel de su tumba,
Y viene con amor y presurosa
A contemplar sus hijos en la cuna;

Mas si yo muero olvidado
En tierra estraña y ajena,
¿Quién, con cariñosa pena,
Mis despojos velará?
.....



¡Adios! Ya no soñaré
De tu follaje al abrigo;
Ya no serás el testigo
De mis tiernas alegrías.
Y bajo tus verdes hojas
Y sobre tu tronco añoso,
Dejo el recuerdo piadoso
De mis mas felices dias.



Ellos oyen mi ruego y se me acercan
 En el silencio de la noche muda;
 Me miran con piedad, mi suerte velan,
 Aquietan mi dolor y me consuelan.



Yo los miro venir como visiones
 En un rayo de luna trasparente;
 Yo los miro vagar en los espacios
 Cuando las nieblas en redor se estienden;
 Contemplo su sonrisa en las estrellas,
 Oigo en la brisa su murmullo leve,
 Y yo escucho su voz y sus acentos
 En la mansa carrera de los vientos.



Dormid muertos, en paz, dormid tranquilos
 En las entrañas de la oculta huesa,
 Sin que interrumpan vuestro sueño eterno
 Las luchas miserables de la tierra.
 Mas si os llego á invocar acongojado
 Bajo el azote de mi suerte negra,
 Abandonando vuestra tumba fría,
 Venid á consolar mi alma sombría.



Con cariñoso afán les guarda el sueño
Y les besa la frente con ternura,
Y ella les cuenta con su voz piadosa
Lo que es la eternidad en que reposa.



El tierno niño que tronchó la muerte
En la edad infantil de la mañana,
Viene á seguir á la mujer querida
Que le tuvo amorosa en sus entrañas;
Y junto al lecho de su triste madre,
Como un ángel guardian abre sus alas,
Y entre grupos de célicas visiones
Le canta en dulce son dulces canciones.



La hermosa vírgen que murió sonriendo,
Acude á mitigar la acerbada pena
Del amante infeliz que en otro tiempo
Obtuvo el don de su pasión primera;
Sobre su lábio tembloroso imprime
De sus besos purísimos la huella,
Y cercada de luces y de flores,
Con su voz virjinal le habla de amores.



Y yo tengo también seres queridos
Ocultos en el polvo de la tumba,
Y cuyos nombres sin cesar invoco
En horas de aflicción y de amargura.



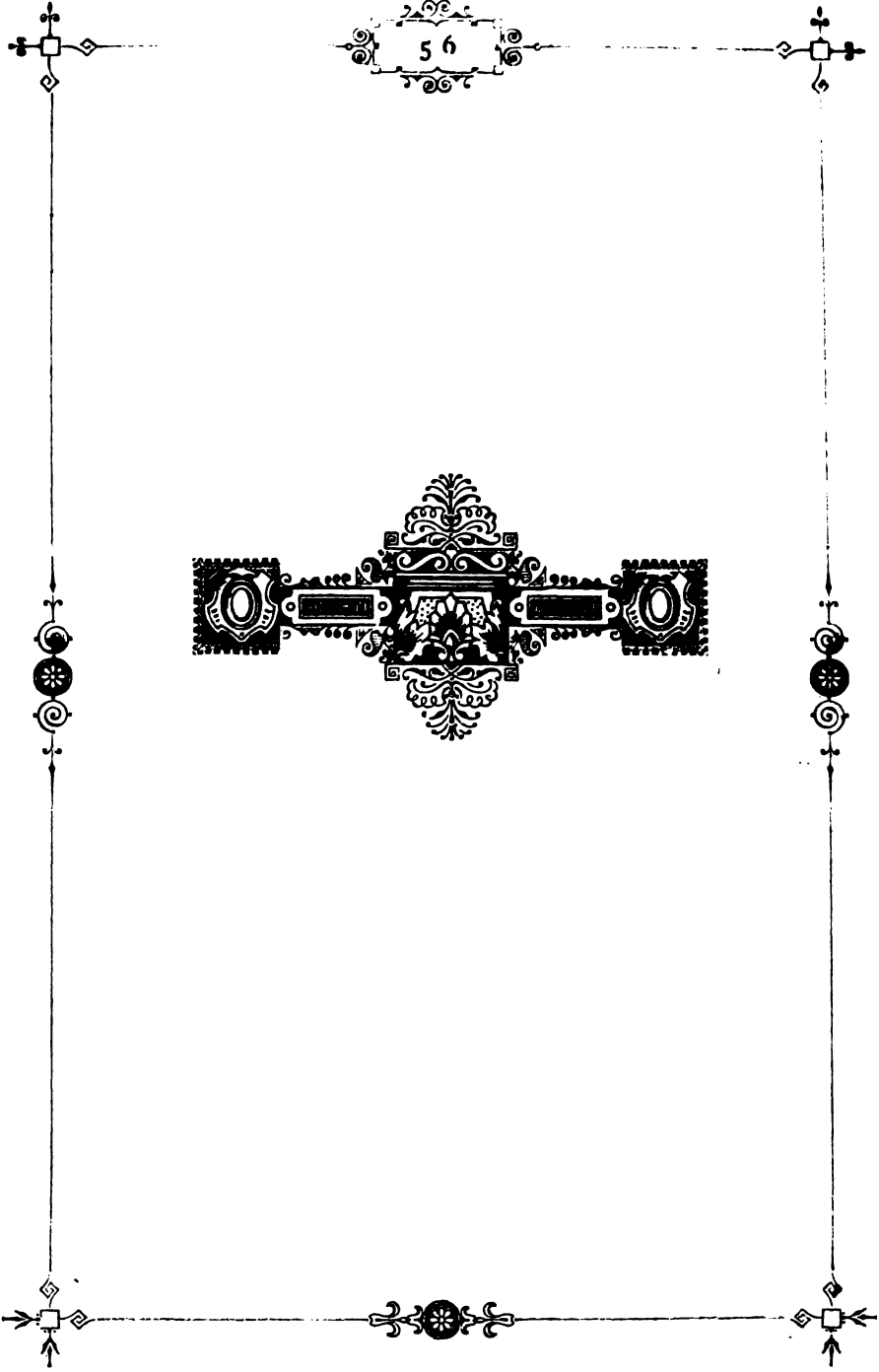
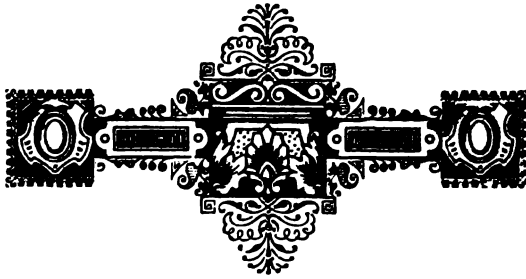
EN LA AUSENCIA

Los amantes separados engañan la ausencia con mil cosas quiméricas que, sin embargo, tienen su realidad... se envían el canto de las aves, el perfume de las flores la luz del sol, los suspiros del viento, la irradiación de las estrellas, toda la creación... ¡Oh, primavera! tú eres una carta que yo la escribo.

Victor Hugo.

Ah! cuanto lloro al encontrarme lejos
 De la mujer que subyugó mi vida!
 El instante fatal de mi partida,
 Presente siempre en mi memoria vá;
 Y paso en mi dolor tristes vijilias
 Pensando sin cesar, pensando en ella,
 Cuya figura esplendorosa y bella
 Aquí en mi corazon grabada está.





La silenciosa noche me sorprende
Con la vista tenaz en las estrellas,
Pensando que quizá delante de ellas
Fijos sus ojos sin cesar están.
Y si me duermo al fin, sueño con ella;
Mi mano con pasión su mano toca;
Besan mis labios su incitante boca,
Y hasta su pecho mis suspiros ván.



¡Oh, distancia cruel! tú nada puedes
Si Dios hizo nacer, puro y lozano,
En corazones que ligó su mano,
Un vínculo inmortal de simpatía.
Dos almas que se quieren van errantes
Sin la valla del tiempo ni la ausencia,
Uniendo para siempre su existencia
Léjos del suelo de la tierra impía.



Cuando llega la tarde voy ansioso
A las orillas del cercano río,
Y le preguntó si al pasar bravío
Junto á su casto hogar la contempló;
Y me parece que en sus ondas trae,
Sobre el espejo de la linfa airada,
El radiante fulgor de su mirada
Que en el agua fugaz se retrató.



Creo que en la luz crepuscular me envía
El dulce resplandor de su sonrisa;
Escucho en los murmullos de la brisa
El eco amortiguado de su voz,
Y al tempestuoso viento le interrogo
Si rápido pasó por sus cabellos,
Y si pudo impregnarse en medio de ellos
Del grato aroma que les diera Dios.



Cuando miro las gotas de rocío
Brillar sobre las fértiles praderas,
Pienso que son las lágrimas sinceras
Que su triste pupila derramó,
Y que algún ángel las robó á su rostro
Con sus alas amigas y piadosas,
Para regar las adormidas rosas
Que la fúnebre sombra marchitó.





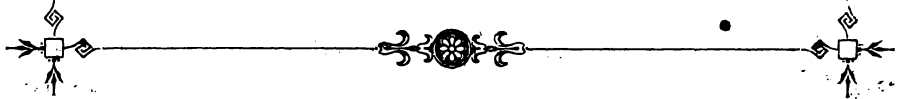
SUICIDA

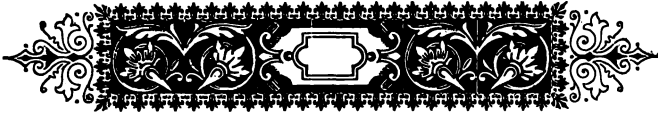
Amó con loco empeño y le engañaron;
La pérfida amistad le abandonó;
Y al escuchar su fraternal palabra
La turba imbecil le llamó traidor.



Al soplo de su génio poderoso,
Gigantes sueños su ambicion soñó,
Mas la ignorancia destrozó inconsciente
Las nobles alas de su inmenso ardor.







A UNA NIÑA

CUANDO por tus jardines
Inquieta corras,
No arranques de sus tallos
Lirios ni rosas.



Cuando marches distraida
Dentro la selva,
¡Ah! no pises las hojas,
Las hojas secas.



Tendió en vano su vista sobre el mundo
Buscando ansioso su anhelado ideal;
Miró aquí, miró allá; por todas partes
Solo encontró la torpe realidad.



Si tuvo un pan para saciar su hambre
Y agua también para apagar su sed,
No halló un rayo de luz para su espíritu,
Ni una animosa voz para su fé.



Desengañado, macilento, triste,
Corrió una noche hácia el inmenso mar,
Y las olas inquietas le ofrecieron
Bajo su manto sempiterna paz.



Los que nunca han sufrido, los que alegres
Han ido siempre de la dicha en pos,
No maldigan el nombre del suicida
Cuyo secreto pertenece á Dios!





VOTOS

DORMIDA está; sobre su tersa frente
El rayo del amor se ostenta impreso,
Y en sus labios purísimos, ardiente
Asoma y se dibuja el primer beso.



Late su corazon; su tez se enciende;
Suben á su mejilla tintes rojos,
Y una gota de llanto se desprende
Del fondo negro de sus negros ojos.



Si miras mariposas
Que alegres vuelan,
No les cortes tirana
Sus alas bellas.



Y si ves que en las ramas
Trinan las aves,
No destruyas sus nidos
¡Ah, no las mates!



Hojas y mariposas,
Aves y flores,
Tienen tambien entre ellas
Penas y goces;
Tambien son obras
Nacidas de la mano
Del Dios que adoras.





INDECISION

SI no me acerco á tí, si no te veo,
Si evito tu presencia y tus palabras,
Mostrándome insensible ante el imperio
De tu rara beldad,
No es por indiferencia; es que si escucho
Tu voz anjelical y abro mis ojos.
Al rayo ardiente de los tuyos, temo
Perder mi libertad.



Sobre su lecho virjinal se ajita ;
Arder su sangre, entre sus venas siente,
Y en sus oídos inespertos grita
La tentadora voz de la serpiente.



Mas su ángel tutelar está velando
Los pasos de su fresca juventud,
Y vá siempre á su lado derramando
El aroma inmortal de la virtud.



A ese guardian piadoso me dirijo
Para rogar por ella ; yo le imploro
Que con anhelo y con afan prolijo
La abrigue siempre entre sus alas de oro



Que fije sobre el suelo su destino
Con perfumes y flores y alegrías,
Y la ofrezca constante en su camino
Horas felices y felices dias.



Que no apague jamás dentro su seno
La suavísima luz de la inocencia,
Y en este mundo de peligros lleno
Sea el firme sostén de su conciencia!





MEDITACION

(DE J. GAUTIER)

LA juventud del alma, las gratas esperanzas,
Los májicos ensueños de la primera edad,
Un solo instante brillan y pasan fujitivos.
Dejándonos envueltos en densa oscuridad.



La flor que en la mañana se muestra esplendorosa,
Se inclina por la noche sin vida y sin olor;
Y apénas reverdecen las hojas de los bosques,
Acude á marchitarlas el viento destructor.







NUNCA!

SACUDIERON los árboles sus hojas
Que en leves grupos por el aire van,
Mas al volver la primavera hermosa,
De nuevo brotarán.



Apagaron las aves sus gorjeos
Y adormecidas en la selva están,
Pero viendo otra vez nacer las flores,
Alegres cantarán.



Surjen puras las ondas de la escondida fuente;
Mas sobre el fango pierden su tersa claridad;
Y las etéreas luces, las fúlidas estrellas
Se apagan bajo el soplo de negra tempestad.



Tal es la ley funesta que sobre el mundo impera:
Desaparecen rápidas las horas del placer,
Pero las horas tristes se quedan y eternizan:
La rosa vive un dia, cien años el ciprés.





PLEGARIA

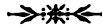
Sobre la tierra cruza, Señor, una creatura
Como una vaporosa, celeste aparicion;
A una hada se asemeja en lo inocente y pura
Y á un ángel en su noble y hermoso corazon.



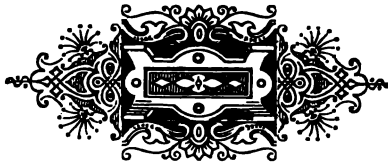
Recien asoma al mundo su juventud lozana;
Recien á ver empieza el sol en el oriente,
Y ya sufre los golpes de la injusticia humana,
Y ya nublarse mira su nacarada frente.



No jimen ya sobre la arena seca
Las ondas limpias con ignoto afan,
Mas con las lluvias y las nieves pronto
Su lecho ocuparán.



Tan solo nuestros sueños juveniles
Hacia el olvido para siempre ván,
Y ocultos entre el polvo de la nada,
¡Ay! nunca volverán.



Castiga á los perjuros; castiga á los tiranos
Que ofrecen á sus pueblos miserias y baldon,
Y á aquellos que levantan en sus sangrientas manos
El homicida hierro con pérvida intencion.



Castiga á los escépticos que apartan de su mente
Los rayos misteriosos de la divina fé;
Pero á esa casta vírjen, á ese ángel inocente,
A esa alma inmaculada. ¿por qué, Señor, por qué?



Por eso á tí que miras su límpida conciencia,
A tí que eres el foco de amor y caridad,
A tí, Señor, que escuchas la voz de su inocencia,
A tí yo la encomiendo: ¡sosténla por piedad!



Señor, en su pupila de májicos fulgores
 Se vé siempre una lágrima que solitaria brilla,
 Y el desengaño triste, la pena y los dolores
 Están ajando torpes su cándida mejilla.



Señor, cuando aparece la aurora matutina,
 La mira sumerjida en angustioso lloro,
 Y al divagar la brisa de la hora vespertina,
 Mas pálida la encuentra que sus cabellos de oro.



A tí que ya conoces su límpida inocencia,
 A tí que eres la fuente de amor y caridad,
 A tí, Señor, que escuchas la voz de su conciencia,
 A tí yo la encomiendo: ¡sosténla por piedad!



Castiga á los culpables y con eternas penas
 A aquellos que desprecian tus leyes sacrosantas;
 Castiga á los verdugos que oprimen con cadenas
 A los esclavos míseros que tiemblan á sus plantas.



Castiga al libertino de sin igual vileza
 Que con promesas falsas de dicha y esplendor,
 Destroza el sentimiento, la paz y la pureza
 De la inesperta niña que le entregó su amor.



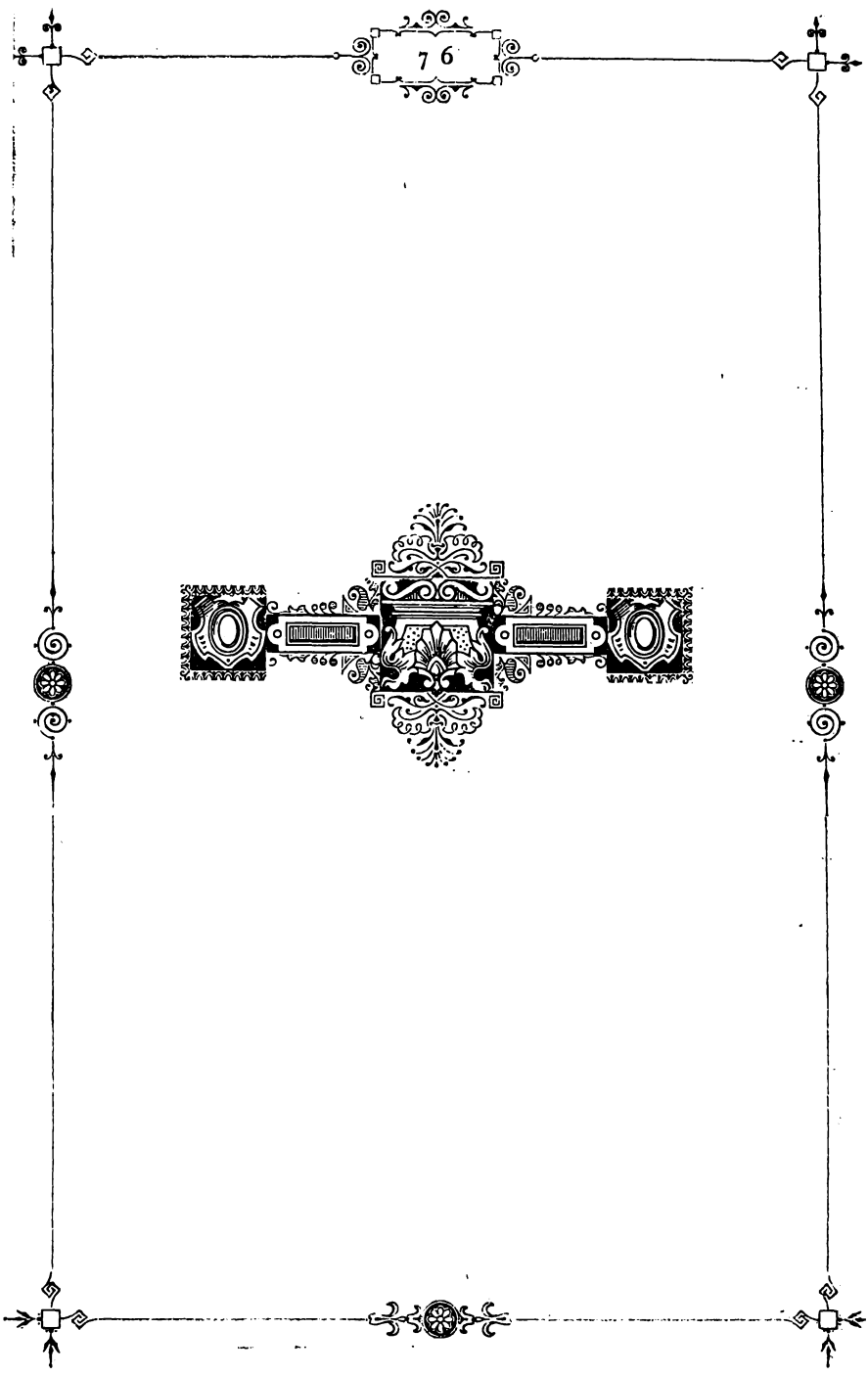
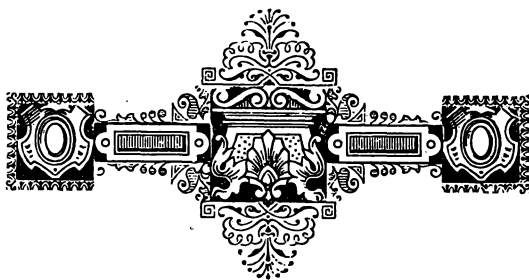


REMORDIMIENTO

EN el seno de un bosque que elevaba
 Sus gigantescas copas á la altura,
 Entre el follaje de eternal verdura
 Y perfumado olor,
 Una avecilla alborozada oía,
 Halagada por bellas ilusiones,
 Las protestas de amor y las canciones
 De un tierno ruisefior.



Volaba el ruisefior de rama en rama
 Y por la selva espesa iba anhelante,
 Dejando en los oídos de su amante
 Dulcísima armonía;



Y nunca en esas selvas resonaron
 Acentos mas sublimes, mas suâves,
 Ni volvieron á oir las demás aves
 Tan dulce melodía.



Más ¡pobre ruiseñor! llegó un momento
 En que su amada veleidosa y vana,
 Abrió su corazon á otra profana,
 Insólita pasión.
 Otro huésped alado de los bosques
 Llevóle sus ofrendas y primicias,
 Prometiéndole un mundo de delicias
 Con pérdida intencion.

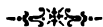


Ella escuchó traidora esas promesas
 Y cuando el ruiseñor la idolatraba,
 Con ingrata doblez ¡ay! le engañaba
 Y al cabo le olvidó.
 El noble ruiseñor desesperado
 Al ver tanta traicion, perfidia tanta,
 Un gemido arrancó de su garganta
 Y el infeliz murió.

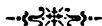


Tornó el ave liviana á los halagos
 Y las caricias de su nuevo amante,
 Y fementida le ofreció constante
 Su sempiterno amor.

Y á la noche y al cielo les contaba
La historia de su amor y su fortuna,
Y entre los rayos de la blanca luna
Alegre sonreía.



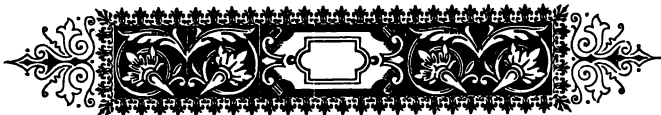
Quando al furtivo cazador miraba,
Junto al objeto de su amor corría
Y en medio de sus álas le escondía
Con tierna compasion;
Y si el rugido de tormenta airada
En el seno del bosque resonaba,
Ni el fragor de los vientos acallaba
La voz de su pasion.



Y como prendas de su amor sincero
Buscaba frescas y fragantes flores,
Para ofrecer su aroma y sus colores
A su consorte fiel;
Y con ellas formaba el casto nido
En que contenta, al terminar el día,
Su hermosa compañera se dormía
Para soñar con él.



Entre el murmullo de las verdes hojas
Que tan bellos acordes escucharon,
Las dos aves amantes se juraron
Eterna simpatía.



A UNA MADRE

AYER en tu humilde hogar
Todo, todo sonreía;
Dentro tu seno latía
Alegre tu corazón;
Y el hijo de tus entrañas
Te miraba dulcemente,
Mientras brillaba en su frente
Tu maternal bendición.



Ayer piadosas canciones
En sus oídos dejabas,

Mas en medio á sus fiestas y placeres
Nunca pudo apagar junto á su oído,
El quejumbroso y postrimer gemido.
Del pobre ruiseñor.



¡ Ah! no llores, pobre madre,
Porque tu hijo idolatrado,
En otro mundo sagrado
Eternamente estará.
Y mientras que tú en el suelo
Sigas tu triste carrera,
Él desde la azul esfera
Tus pasos vijilará.



Cuando la noche se pueble
De rutilantes estrellas,
Veras la imájen entre ellas
De su rostro encantador;
Y tú notarás tambien
Que te enviará con la brisa,
Su apasionada sonrisa
Y los himnos de su amor.



Donde quiera que tú vayas,
Siempre su sombra piadosa
Te seguirá misteriosa
Como un ángel tutelar.
Y te traerán su voz,
Con sus murmullos el viento,
Las aves con su lamento
Y con su jemido el mar.



Y de su rostro apartabas
Toda sombra de dolor;
Ayer tus mas dulces besos
En sus labios imprimias,
Y su existencia cubrias
Con tu inestinguible amor.

.....



Mas hoy todo ha cambiado,
Pues en medio á tus pesares,
Hasta el Dios de tus altares
Su espíritu se elevó.
Y el vendaval de la muerte
Sin ablandarse á tu llanto
Ni mirar tu amargo espanto,
Sus tiernos ojos cerró.



Su boca ya no se abre
Para besarte afanosa;
Su tez de leche y de rosa
Pálida y mustia quedó.
Y en angustiosos lamentos
Reniegas de tu fortuna,
Al ver que el niño su cuna
Viuda por siempre dejó.





CONSTANCIA

HACE ya tiempo que la enterramos
En su postrera, triste mansion;
Hace ya mucho y aun está viudo
É inconsolable mi corazón.



Murió tan joven! y aun cantan ¡pérfidas!
Las aves que ella tanto quería,
Y sus amadas, ingratas flores,
Dulces perfumes dan todavía.



Corre á su tumba, entretanto,
Para cultivar las flores
De tan hermosos colores
Que tu mano sembró allí;
Y si miras frescas gotas
Sobre su corola inerte,
Es llanto que tu hijo vierte
Cuando se acuerda de tí.





ESPERANZA

ATRAS de la noche triste
Que con pesada lóbreguez se viste,
Espléndida y sonriente
Aparece la aurora en el oriente.



En pos del torpe viento
Que conmueve los bosques con su aliento,
Viene el aura propicia
Que con piadoso afán los acaricia.



Hasta sus padres y sus hermanos
Han olvidado que ella existió,
Y allá en su tumba sola y aislada
Nadie la llora ya sinó yó.





APOLOGO

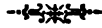
ERA una rústica fuente
De agua mansa y cristalina,
Que al borde de una colina
Murmuraba dulcemente.



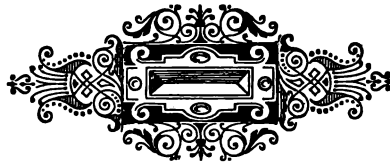
La luna sus resplandores
En sus ondas reflejaba,
Y ella alegre jugueteaba
Con las yerbas y las flores.



Tras de la negra nube
Que hasta perderse en las alturas sube,
El sol esplendoroso
Vuelve á brillar con su fulgor hermoso.



Tambien cuando deshecho
Se ajita el corazon en nuestro pecho,
Baña resplandeciente
La luz de la esperanza nuestra frente.





IGUALDAD

V

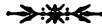
AVER activo y orgulloso y vano
Te dejabas mecer por la fortuna,
Sin esperar jamás que se apagara
La hermosa estrella que alumbró tu cuna.



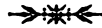
Para cubrir tus formas escójás,
Al gusto de la moda, lo mas fino,
Y en tu espléndida mesa se encontraba
Junto al rico manjar el noble vino.



Horas de paz y de encanto
A su rededor pasé,
Y allí mil veces dejé
Mis penas y mi quebranto.



Cayeron lluvias del cielo;
Las nieves se descuajaron;
Nuevas corrientes brotaron
De las entrañas del suelo.



Y al fin tanto se elevó
El agua en la estrecha fuente,
Que con rápida pendiente
Por entre peñas cayó.



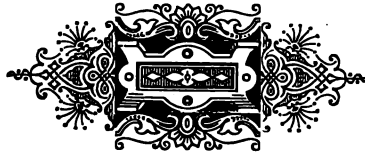
Salió de su lecho ameno
Con discordante bullicio,
Y en lo hondo de un precipicio
Perdió su curso sereno.



Sobre su faz turbulenta
La luz del sol ya no brilla,
Y en su ántes límpida orilla
Tan solo el fango se ostenta.



Tambien aquellos pobres que ultrajaste,
Reposan en sus lechos sepulcrales,
Y en los dominios de la muerte ruda,
Descansan junto á tí: son tus iguales!



Jamás pensaste en la desgracia estraña,
 Ni el dolor de otros provocó tu lloro;
 Nunca ofreciste un pan al hambre ajena
 Y solo en tu placer gastaste el oro.



Y cuando alegre y embriagado oías
 Los écos del festin bajo tu techo,
 La queja del mendigo miserable
 No hallaba compasion dentro tu pecho.



Hoy ya reposas olvidado y muerto
 En las entrañas de la tierra umbría,
 Y ni flores ni lágrimas ostenta
 La pobre losa de tu tumba fría.



En lugar de tus trajes escojidos,
 Podredumbre no más tu cuerpo toca,
 Y en vez de tus manjares y tus vinos,
 Con barro inmundo se llenó tu boca.



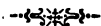
Remplazando á tus músicas no se oye
 Sinó el éco del viento, la llorosa
 Cancion de la lechuza y el crujido
 De los míseros huesos en la fosa.





A UNA ESTRELLA

Tú que has sido testigo y confidente
De mis tiernos amores,
De mi pasión y mi cariño ardiente,
¡Oh, misteriosa estrella!
Deja á mi corazón que te hable de ella.



Astro resplandeciente, tú que miras
Su angélica belleza,
Su hermosura y candor, su gentileza ;
Tú que has visto esplendente
Irradiando tu luz sobre su frente,
Dime, brillante estrella,
Si existió alguna vez mujer mas bella!







EL PRIMER AMOR

QUAL luz de la aurora
Que brilla en el cielo
En pos de la noche
Que rápida huyó,
Así se presentan
Al alma sombría,
Los gratos recuerdos
Del primer amor.



¡Qué dulces sonrojos!
¡Qué tiernas miradas!
¡Qué alegres sonrisas!
¡Qué loca emoción!

Tú que has visto en su rostro la inocencia
 Que refleja la paz de su conciencia;
 Astro resplandeciente, tú que miras
 Su fresca juventud
 Rebosando de gracia y de virtud,
 Dí si hay por ventura
 Alguna otra mujer mas tierna y pura!



Tú que cuando alumbrabas
 Sus purpurinos labios, escuchabas
 Sus trémulos acentos,
 Sus protestas de amor, sus juramentos,
 Dí si guarda constante en su memoria
 De nuestro santo amor la dulce historia;
 Díme, fulgente estrella,
 Si acaso piensa en mí como yo en ella!



Y si otra vez la miras
 Cuando en el cielo rutilante jiras;
 Si admirando su mágica belleza
 Circundas con tus rayos su cabeza,
 Díla que yo la adoro,
 Que conservo su imájen tan amada
 En el fondo del alma retratada,
 Que el golpe rudo de su ausencia lloro
 Y al cielo sin cesar por ella imploro.



Y en él yo venero
Con férvido culto
Mis gratos recuerdos
Del primer amor.



Y todo en el mundo
Lo diera gustoso:
El oro, la gloria
Y el lauro mayor,
Por una mirada,
Por solo un momento,
Por un solo beso
Del primer amor.



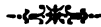
Nada hay en el mundo,
Nada que se iguale
Al gozo supremo
Del primer amor.



La primera chispa
De luz que nos hiera,
La nota primera
Que el oído escuchó,
Todo eso es muy pobre,
Todo eso es muy triste
Junto al entusiasmo
Del primer amor.



El alma inocente
Se expande temblando
Como el fresco cáliz
De tímida flor;
Entrega á las auras
Sus ricos perfumes,
Y se ajita al soplo
Del primer amor.



Yo tengo un altar
Que guardo escondido
Aquí en lo más hondo
De mi corazón;

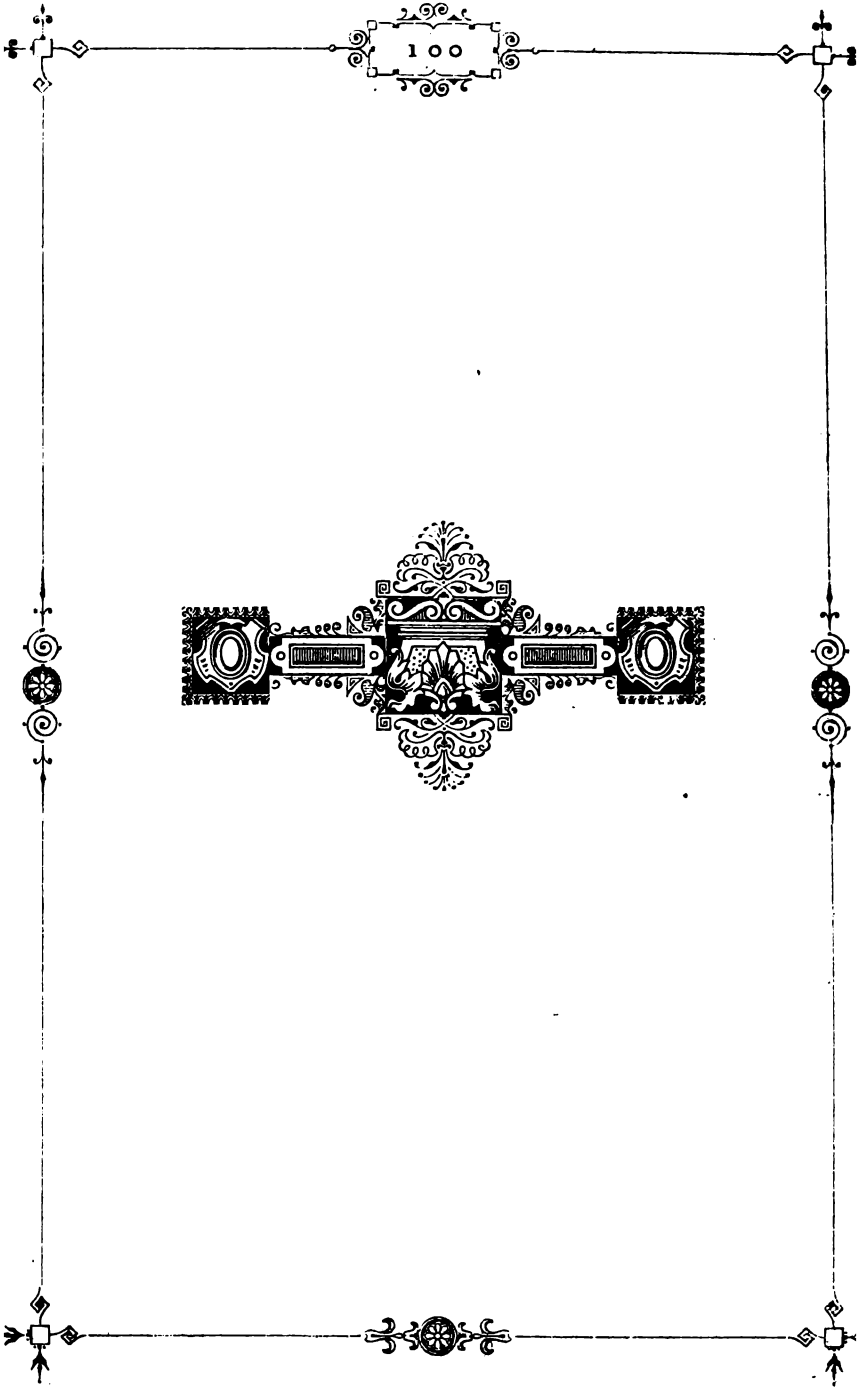
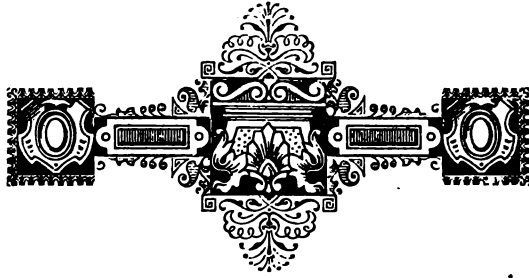


VISION

FANTASÍA

UNA figura espléndida aparece
 Por el lejano oriente,
 Entre un foco de luz que resplandece
 Sobre su tersa y nacarada frente.
 La reconozco: es ella,
 La misteriosa vírjen
 Que sin cesar y por dó quiera veo
 A impulsos poderosos del deseo;
 Es mi estrella querida,
 La aspiracion eterna de mi vida.





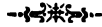
Todo á su paso cede
Cuando viene anhelante
Para estrecharme con su seno amante.
En su marcha de triunfo la precede
Música celestial, hermoso coro
De angelicales voces,
Que suena en mis oídos
Como nacido de entre cuerdas de oro.



No es mas bella la aurora
Que con rosadas luces se colora ;
No es mas linda la flor que se ha dormido
Sobre la tierra yerta,
Cuando abriendo sus hojas se despierta
Al recibir en su corola el beso
Que el aura matinal le deja impreso ;
No es mas pura la luna que siguiendo
Su rápida carrera por los cielos,
En los mares y lagos se retrata,
Surcando la pradera adormecida
Con sus rayos de plata.
Nada, nada hay mas bello
Que esa vision fantástica y querida,
Que viene con celestes resplandores
A iluminar las sombras de mi vida.



Ella es, la realidad
 De los galanos sueños que me siguen
 Desde mi tierna edad;
 Es la gentil y noble compañera
 Que una voz celestial me prometió,
 Cuando se abrió en mi seno
 La fresca flor de mi ilusion primera.



¡Qué hermosa es su cabeza!
 ¡Cómo brillan sus ojos seductores
 Radiantes de inocencia y de belleza!
 Su pudoroso seno
 Se conmueve y se ajita porque viene
 De voluptuosos sentimientos lleno;
 Y entre sus labios de brillante grana,
 Su pálida sonrisa se dibuja
 Cual la primera luz de la mañana.
 Ni las brisas del bosque,
 Ni del incienso el delicado aroma,
 Ni los gratos olores
 De las fragantes flores,
 No son como el aliento perfumado
 De que se impregna cuanto está á su lado.



Viene sentada en nubes vaporosas
 Que su figura angelical rodean,
 Y en torno á su cabeza centellean
 Estrellas luminosas.

¡Triste trasformacion! ¿Qué es lo que miro?
 La densa oscuridad,
 El profundo silencio de las tumbas,
 Y en medio de la sombra y las tinieblas,
 La amarga soledad.
 ¡Ay! en contorno mio
 Todo se encuentra desolado y triste,
 Y mi desierto corazon se viste
 Con las formas pesadas del hastío.
 Pasó la claridad, pasó la dicha ;
 Los sueños de mi amor se evaporaron ;
 Y al sople envenenado
 De la desgracia cruel que me persigue,
 La flor de mi ilusion se ha deshojado.



Mas ¿dónde está la vírjen encantada
 Que brilló apasionada
 Entre la oscura soledad de mi alma,
 Como brilla la luz del claro dia
 Tras las tinieblas de la noche umbría ?
 ¿Habrà sido tan solo una quimera
 Que brotó de mi mente acalorada?
 Su melodioso acento
 ¿No habrá sido sinó la voz del viento?



Sabe ella que la quiero
 Y que hace tiempo sin cesar la espero.
 Me mira y se sonríe. ¡Dulce sonrisa
 Que mano alguna á retratar no alcanza!
 Parece una promesa iluminada
 Por la llama inmortal de la esperanza.



Avanza, al fin, se acerca,
 Fija en mí su pupila,
 Y con su voz dulcísima y tranquila
 Como el éco de angélica armonía,
 A su lado me llama
 Diciéndome que me ama
 Y que por siempre y para siempre es mía.
 Apresura sus pasos
 Para ligarse á mí con dulces lazos,
 Se acerca sin cesar, mi frente toca,
 Sus lábios de coral besan mi boca
 Y me acaricia entre sus nobles brazos!

.....
 Las alas presurosas de las horas
 Detén ¡oh Dios clemente!
 Y que dure este instante eternamente!

.....



Y si esa casta vírjen,
Si esa gentil y hermosa compañera
Que me anunció entusiasta
La fresca voz de mi ilusion primera,
Tan solo un sueño fué,
Su imájen á lo ménos guardaré;
Y con el alma herida,
Desierto el corazon, mústia la frente,
Seguiré tristemente
La mísera jornada de la vida.



¡Ah! nó, yo la miré
Y amante y conmovido,
En mis ardientes brazos la estreché.
Deslumbrado al fulgor de su belleza
Y al esplendor de sus hermosos ojos,
La contemplé de hinojos
Bajando ante sus plantas mi cabeza,
Y aun sigue en mi pupila retratada
La chispa celestial de su mirada.



Su mano incandecente
Pasó por mis cabellos derramando
Un fluido misterioso
Que enardeció mi frente.
Yo la recuerdo, sí; brilló á mi lado
Con mágico embeleso,
Y sentí que mis lábios balbucearon
Amorosas palabras y temblaron
Al estampar sobre su boca un beso.



Mas ella no está aquí. Solo ha dejado
Un recuerdo feliz, triste legado
Que hace mas dolorosa la memoria
Del bien que se ha perdido,
Sin ofrecer siquiera
El remedio supremo del olvido.





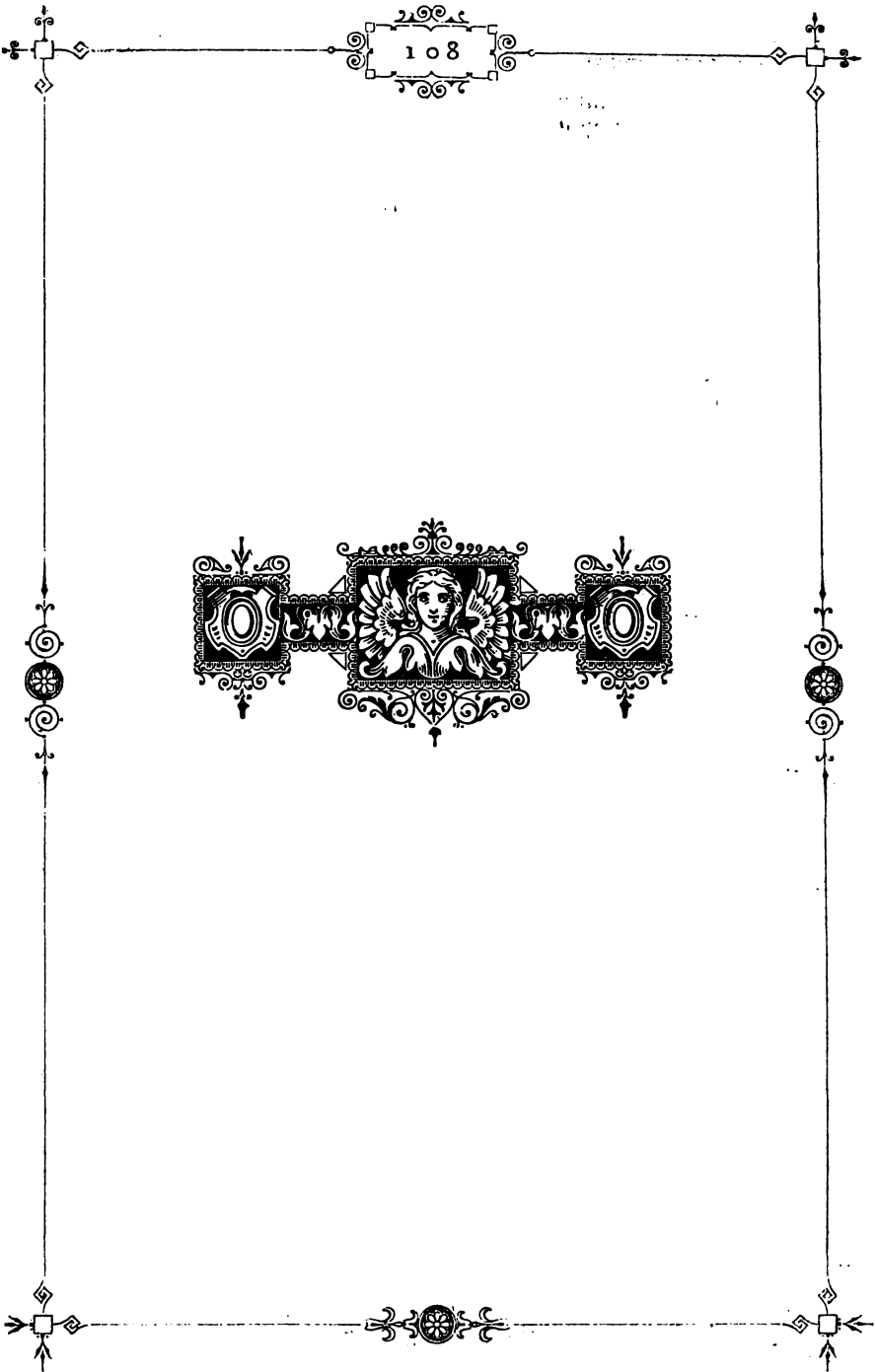
A LA MELANCOLIA

VEN, pálida viajera! Sus misterios
 Te abre mi corazón. Há mucho tiempo
 Que te conozco ya, y en mi memoria
 Tu leve rastro se conserva fresco.
 Desde que sufro y peno,
 Siempre un asilo te ofrecí en mi seno.



Yo te recuerdo, sí: tú eres huésped
 Antiguo y conocido de mi alma,
 Y en mis días sin sol y en esas noches
 Largas é insomnes de mi vida amarga,
 Tú, pálida viajera,
 Has sido mi constante compañera.





108



Eres el astro que fulgente alumbra
Las sombras de mi vida infortunada ;
En mis negras vijilias apareces
Como una ignota y silenciosa maga,
Y eres tú quien inspira
Las pobres notas de mi pobre lira.



¡Oh, pálida viajera! sin recelos
Hasta mi pecho ven, y que en la tierra
Dé la lánguida luz de tus pupilas,
Paz á mi corazon, tregua á mis penas.
Dulce melancolía,
Sé sobre el mundo mi constante guía!



Amiga del dolor, consorte amada
 De los que viven tristes en la tierra,
 Vaporosa figura que parece,
 Nacida de las nubes y las nieblas,
 Consérvate á mi lado
 Y dí si alguna vez me has olvidado.



¡Ah! no me olvidas, nó; lazos eternos
 De inmensa simpatía nos estrechan,
 Y á la mágica luz de tus miradas
 Canto mi juventud, lloro mis penas.
 Dulce melancolía,
 Eres la estrella que mis pasos guía.



Yo te amo con pasión y busco siempre
 Tu rastro errante entre la sombra informe,
 A la luz de la luna ó en los pliegues
 De solitaria y misteriosa noche;
 Siempre, siempre te imploro,
 Cuando me hallo feliz y cuando lloro.



Tú me oyes con piedad; tu mano amiga
 Me ofrece los perfumes del consuelo,
 Y la fiebre del alma se disipa
 Al benéfico soplo de tu aliento:
 Eres la luz divina
 Que mis horas oscuras ilumina.





DIALOGO

(DE V. HUGO)

LA tumba triste y sombría
 A la rosa dijo un día:
 «¿Qué haces, dime, de las lágrimas
 Que vierte el alma amorosa
 Sobre tu corola hermosa?»



La rosa así interpelada,
 Bajó su faz encarnada
 Y dijo á la tumba oscura:
 «¿Qué haces de los que sin vida
 Van á tu negra guarida?»







LOLA

Como la tierna flor de las praderas
Que tiembla y languidece
Cuando le falta el matinal rocío,
O se marchita bajo el fuego intenso
Del sol en el estío;
Como la golondrina
Que herida por el frío y por el hielo,
Vá á buscar el calor de otras comarcas
Con silencioso vuelo;
Como la esbelta y tropical palmera
Que si vé sobre el suelo
Los restos de su muerta compañera,
Entrega al viento sus postreras hojas,
En medio de suspiros y congojas;

Y de luz y olores llena,
Añadió con voz serena:
«De ese llanto con que el alba
Adormece mis congojas,
Perfumes hago en mis hojas.»



Luego que á la rosa oyó,
La tumba así contestó:
«De cada alma solitaria
Que se desprende del suelo,
Hago un ángel para el cielo.»





DESABOGO

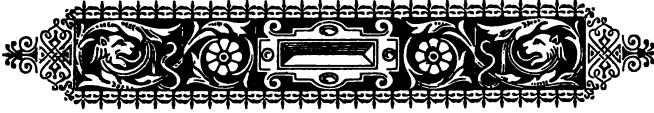
CUANDO juro y afirmo que la olvido,
Que no la amé jamás, que fué un capricho
La inclinacion que me llevó á su lado,
Todo; todo es mentira.
Despues de aquel agravio que me hiciera,
Cuanto digo, lo digo porque solo
La dignidad me inspira.



¡Ah! no puedo olvidarla; aquí en mi pecho
Su hermosa imájen esculpida está,
Y la voz del destino me asegura
Qué siempre la amaré;

Así la hermosa Lola,
Aquella dulce niña
De casto corazón y faz rósada,
Al verse abandonada
Por el vil seductor que la olvidó,
Despreciando la tierra y sus engaños,
A otra vida mejor se remontó.





MONOLOGO

(IMITACION DE LAMARTINE)

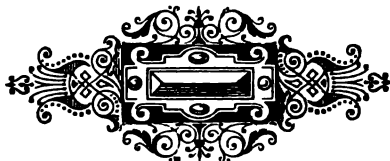
PDOR QUÉ lloras, mi alma, por qué jimes?
¿Por qué es que sobre tí se asienta y pesa
La sombra del hastío y la tristeza?
¿Por qué te guarda para sí el dolor?
¿Por qué tus lisonjeras esperanzas
En el abismo del olvido encierras,
Y tus oídos fatigados cierras
Al grito tentador de la ilusión?



Mas aún cuando ella mi perdon me pida,
Aunque ese agravio arrepentida llore,
Jamás se lo diré.



Máscara espesa cubrirá mi rostro ;
Indiferentes brillarán mis ojos ;
Devoraré mis lágrimas y alegre
Contempleréla yó.
Puede el amor sacrificarlo todo:
Su gloria, su interés, sus esperanzas,
Pero su orgullo nó.



Por eso es un desierto para el alma
 Que solitaria y triste en él camina,
 Ya perdiendo su sangre en cada espina
 Ó á cada paso su ilusion fugaz ;
 Un punto en el espacio, átomo leve
 Que surca sin cesar la azul esfera,
 Y que es en medio á la creacion entera
 Lo que una gota en el inmenso mar.



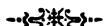
La vida! ¿Qué es la vida? Frágil sueño,
 Pasajera vision que dura una hora
 Y al soplo de la muerte se evapora
 Como la bruma al levantarse el sol ;
 Relámpago fugáz, rápida chispa
 Que de entre sombras nebulosas nace,
 Y en una noche eterna se deshace
 Sin dejar nada de su paso en pós.



La vida es un instante, es un minuto
 Que presta el tiempo con usura al hombre,
 Laberinto sin llave, triste nombre
 Que á sumerjirse en la penumbra vá ;
 Breve jornada que llorando hacemos
 Desde la cuna hasta el sepulcro umbrío,
 Desengaño constante, desvarío,
 Eterna aspiracion de un mas allá.



Mira la estensa tierra: ante tus ojos
Luce fecunda sus hermosas flores;
¿Nada dicen su aroma y sus colores
A tu inocente y fresca juventud?
En el fondo del cielo se levanta
La estrella de tu vida solitaria,
Y en los vaivenes de tu suerte vária
Aún resplandece con fulgente luz.



Levántate y avanza! Quizá un día
Su brillante esplendor te dé la gloria,
Y las letras doradas de la historia
Hablen de tí con su potente voz.
Entre las ondas del placer arroja
La amarga copa que tu lábio apura,
Y al perfumado altar de la hermosura
Lleva la ofrenda de tu inmenso amor.



Pero ¡ay! la tierra ¿qué es? Morada estrecha,
Tenebrosa prision, tienda flotante
Que la mano de Dios para un instante
En medio del espacio levantó.
Estendidas llanuras, hondos mares,
Colinas y montañas donde todo
Es tan solo materia, polvo ó lodo
Que se renueva con igual teson.



Son dos almas hermanas, son dos llamas
Que se confunden en un solo abrazo,
Dos bocas para un beso, eterno lazo
Que forma un solo corazon de dos.
El amor es la flor siempre fragante
Que cubre las espinas de este suelo,
Suprema bendicion, parte del cielo
Que en su escelsa bondad nos dejó Dios.



Yo por eso jamás, nunca he buscado
Ni placeres, ni honores, ni riquezas;
No he querido tampoco esas grandezas
Que otros anhelan con intenso ardor.
Y solo á un corazon aspiro en cambio,
A un noble corazon que me comprenda
Y que en mi seno fervoroso encienda
La inestinguible llama del amor.



La gloria! Y qué es la gloria? Fiebre insana
Que enferma al corazon, nubla la frente,
Y nos agita con su sopro ardiente
Provocando el orgullo y la ambicion;
Miraje engañador que en lontananza
Cercado de esplendores divisamos,
Y al acercarnos á él ¡ay! encontramos
Que imaginarias sus bellezas són.



Vana palabra que traidora halaga
Al rico, al pobre, al ignorante, al sábio,
Y pasando veloz de lábio en lábio,
Hasta el abismo del olvido vá;
Voz de la vanidad, hirviente copa
Que se quiere apurar hasta las heces,
Y hace morir sin compasion dos veces
A aquel que prueba su licor fatal.



Y el amor? ¡Ay! Al recordarlo siento
Fuego en el corazon, voz que me halaga,
Brillante inspiracion con que se embriaga
Mi solitaria y triste juventud.
El amor es la estrella que ilumina
El áspero sendero de la vida,
Antorcha celestial, chispa caída
Del foco inmenso de la eterna luz.





EL ESCLAVO

EN un estenso campo,
 Bajo el rayo de un sol abrasador,
 Sudorosa la frente,
 Secos los labios, la mirada ardiente,
 Lleno de indignacion y de dolor,
 Un infeliz esclavo sucumbía
 Al peso del trabajo,
 Y tembloroso y triste así decía:



« Disfrute el noble á quien nacer le cupo
 En argentada cuna,
 Las galas y los dones que le brinda
 Su espléndida fortuna ;



Mis hermanos, mis hijos
 Y la mujer que adoro,
 Maldigo la hora triste
 En que nací y maldigo
 Cuanto en la tierra criminal existe.



« Y ante los triunfos de la fuerza bruta,
 Ante el poder del robo y la codicia,
 Ante el estéril é impotente grito
 Del derecho proscrito,
 Mi alma desolada
 No créé ni en la razon, ni en la justicia,
 Ni en la voz de la ciencia,
 Ni en Dios, ni en el honor, ni en la concienial

.....



« Mas perdona, Señor, si en un momento
 De rãbia y de delirio,
 Si en medio de mi bárbaro tormento
 Y de mi atroz martirio,
 Mis temblorosos lãbios
 Han hecho á tu misericordia agravios.
 Perdóname, Señor, porque yo sé
 Que cuando al hombre hiciste,
 Junto con la existencia le ofreciste
 En prueba de tu amor la libertad.

Goce el torpe tirano
De su humillado pueblo las primicias,
Y estreche el padre entre amorosos brazos
A sus pequeños hijos
Que le ofrecen su vida y sus caricias;
La mente apasionada del poeta
Acaricie constante
La espléndida ilusion que imaginó,
Y brillen en la frente venturosa
De afortunado amante,
Los ardorosos besos de la hermosa
Mujer que subyugó;
En medio de los múltiples placeres
Que la existencia encierra,
Vivan felices todos
Los que nacieron libres en la tierra.



«Yo miéntas tanto al escuchar inerme
Del látigo el chasquido;
Al sentir á mis plantas el ruido
De mis férreas cadenas;
Al ver que el mundo indiferente y ciego
Me escupe y me desprecia,
Cerrando sus oídos á mis penas;
Al recibir sobre mi negra espalda
Los golpes inhumanos
De mis torpes tiranos;
Al mirar que mis señores venden
Por un puñado de oro

Esperando el instante en que se cumpla
Tu justiciera voluntad, Señor. »



Calló el mísero esclavo y bajo el rayo
Del sol incandecente,
Secos los lábios, la mirada ardiente,
Henchido el corazon de amargas penas,
A sus rudas labores se entregó.
Una candente lágrima
Su tostada megilla humedeció,
Y sus tristes lamentos
Á las alas del aura se entregaron
Y hasta el trono de Dios se remontaron.



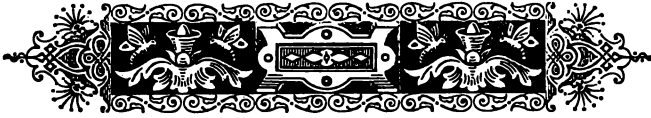
Sé que sobre la cruz ensangrentada
En que Cristo murió,
Tu voz omnipotente proclamó
La sacrosanta ley de la igualdad;
Y sé que son ladrones
Aquellos que halagados
Por la ambicion y la codicia insana,
Pretenden poner precio
A la existencia humana.



«Sé que los que se llaman mis señores
No son sinó perjuros y traidores
A tu alta magestad;
Yo sé que llegará la hora suprema
En que todos iremos,
Sin rangos, sin honores,
Sin distincion de razas ni colores,
A la eterna mansion en donde impera
La ley de la igualdad;
Y yo sé que tus fallos soberanos
A la injusticia agenos,
Castigarán al déspota altanero,
Coronando la frente de los buenos.



«Y si en la tierra corrompida no hallo
Consuelo á mi dolor,
Me resigno, trabajo, sufro y callo,

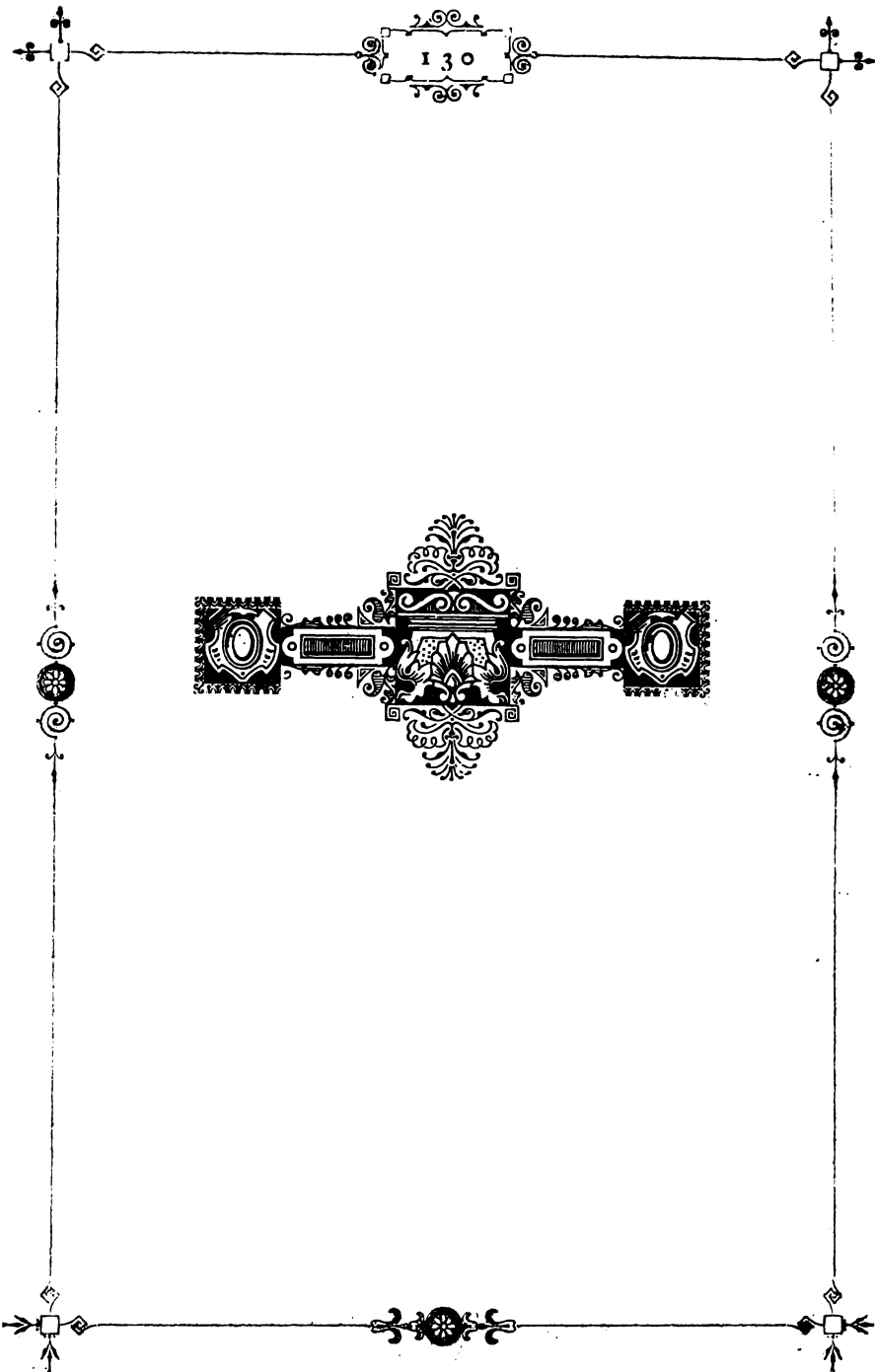
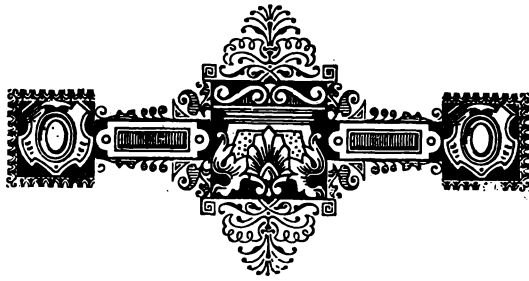


COMPARACIONES

Yo ví muchas flores
Fragantes y bellas
Llenando de aromas
Tu hermoso jardín;
Mas ninguna de ellas
Ostenta las gracias
Que el cielo piadoso
Guardó para tí.



Yo ví las estrellas
Brillantes y súljidas
Bordando de luces
La bóveda azul;





DUDA

El hombre es ambicioso
 Y nunca mientras vive
 Sobre la tierra satisfecho está.
 Termina una jornada
 Y empieza otra en seguida,
 Y quiere sin cesar ir mas allá.



Tiene un pan, tiene un techo,
 Un nombre sin mancilla
 Y el amor de los suyos en su hogar;
 Pero eso no le basta,
 Y en su ambicion eterna
 Quiere llevar su planta mas allá.





LAS VIOLETAS

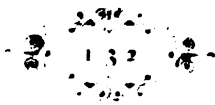
I

EN un rincón ignorado,
En medio de agrestes vegas,
Un humilde jardinero
Cuidaba sus flores bellas.



Tenía nardos y dalias
Y magnolias y azucenas,
Con sus brillantes colores
Y con su figura esbelta.





**Pero mas alumbran
Tus límpidos ojos,
Estrellas del cielo
De tu juventud.**



**Yo miré en los bosques
Las aves viajeras,
Que alegres cantaban
Con plácido afan;
Y son tus canciones
Mas tiernas y gratas,
Y es mas melodiosa
Tu voz celestial.**



**Y he visto en mis sueños
Hadas y sirenas
Pasando fantásticas
Como una ilusion;
Mas ellas no tienen
Tus dulces sonrisas,
Tu seno, tus lábios
Ni tu corazon.**



VI

Allí alegre el jardinero
Pasaba su humilde vida,
Teniendo tan solo flores
Por compañeras y amigas.



Al aparecer la tarde
Y al primer rayo del día,
Regaba los tiernos tallos
Entre cantos y sonrisas.



Y al llegar la noche triste
Daba fin á sus fatigas,
Dirijiendo á sus jardines
Miradas de despedida.



Y sin temores ni penas
Satisfecho se dormía,
Respirando los perfumes
Que sus plantas le ofrecían.



Quedaba su faz serena,
Su frente tersa y tranquila,
Y sueños halagadores
Cruzaban su fantasía.



Llega á ser rico un dia,
 Y trás su bolsa abierta
 Mil cortesanos humillados van;
 Tampoco le contentan
 La vanidad ni el oro,
 Y quiere febriciente ir mas allá.



Encuentra al fin en medio
 Del poder y la gloria,
 Un prestijio soberbio y sin rival;
 Mas aún todo eso es poco
 Para lo que él desea,
 Y se dirige siempre mas allá.



Tras la materia bruta,
 Tras el placer que causa
 La sola sensacion, busca algo ideal;
 Y pide alas lijeras
 Y un espacio infinito
 Para elevar su vuelo mas allá.



Y así marcha y no sabe
 Si llegará un momento
 Tras tantos sueños y tan loco afan,
 En que la muerte ciega
 Le diga inexorable:
 «Aquí la nada está—no hay mas allá!»



Una tarde el jardinero
Secas sus rosas halló,
Los pétalos incoloros
Y las hojas sin olor.



Destrozó las azucenas
El cierzo sin compasion,
Y lirios y pensamientos
Perdieron ¡ay! su color.



Dalias, jazmines, claveles....
Todo, todo se estinguió,
Sin quedar mas que hojas secas
En un informe monton.



Los tallos mústios cayeron,
La sávia vital murió....
¡Tan implacable fué el soplo
De aquel invierno feroz!

IV

Lloraba aún el jardinero
Sobre tantas flores muertas,
Cuando aspiró unos perfumes
Que endulzaban su tristeza.



Los claveles se elevaban
Al lado de las camelias,
Y las rosas ostentaban
Su faz perfumada y fresca.



Los jazmines disputaban
Su blancura á las diamelas,
Y en el suelo se escondían
Las pudorosas violetas.



Las aves, las mariposas
Y el céfiro de las selvas,
Eran los tiernos amantes
De las flores hechiceras.



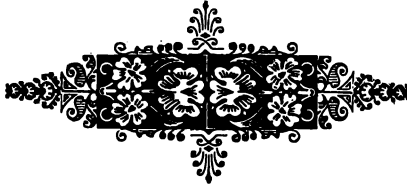
Enamorados y alegres
Volaban en torno de ellas,
Brindándoles sus caricias
Y de su amor las protestas.



Y las flores se ocultaban
Entre las ramas espesas,
Llevando sobre sus hojas
De ardientes besos las huellas.



Y cuando su cuerpo helado
Bajó al seno de la tierra,
Siguiéron sobre su tumba
Floreciendo las violetas.



Y al sentir ante sus ojos
La luz del alba querida,
A sus trabajos tornaba
Y á sus caricias volvía.



Y así siempre el jardinero
Pasaba su humilde vida,
Sin tener ódios á nadie,
Sin tener á nadie envidia.

FFV

Pero ¡ay! todo, todo pasa
En este mundo traidor,
Y en pos de un tiempo de dichas
Viene un tiempo de afliccion.

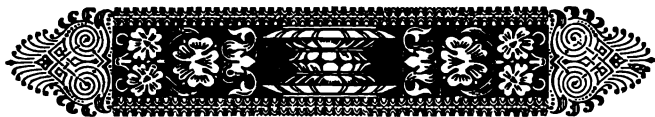


La alegre estacion florida
Con sus encantos pasó,
Y vino el invierno triste
Lleno de desolacion.



Vinieron los rudos vientos
Con su temible rigor,
El vendaval y las nieves
Y el despiadado aquilon.





FELICIDAD

BUSCA su nido el pájaro en el bosque
Para librarse del ardor del sol,
Y mira en él con paternal cariño
Los frutos de su amor.



El aura busca las galanas flores;
Las acaricia con amante afán,
Y en sus corolas conmovidas deja
Sus besos al pasar.



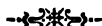
Tornó los ojos buscando
La flor de tan rica esencia,
Y encontró frescas y humildes
En el suelo á las violetas.



Ingrato y desesperado
No había pensado en ellas,
Cuando solo ellas quedaban
Para mitigar sus penas.



Entónces reconocido
A tan fieles compañeras,
Se inclinó al suelo y llorando
Besó sus flores modestas.



Y llenó su jardín bello
Con las constantes violetas,
Y fueron ellas los únicos
Consuelos de su existencia.



Así vivió el jardinero
Sin desengaños ni penas,
Hasta que vino la muerte
A dobligar su cabeza.





EL PESCADOR

VALIENTE y ambicioso,
Sin miedo y sin zozobras,
Con todo el entusiasmo
De un noble corazón,
Sobre una barca débil
Lanzóse entre las ondas
Buscando los peligros
Un jóven pescador.



Las aguas silenciosas
Movidas por la brisa,
Apénas murmuraban
Con quejumbrosa voz ;



Apaga tus rugidos
Para decirme donde,
¡Ay! donde se ha escondido
Mi amado pescador!



« ¡Oh mar! yo no te pido
Tus mágicos corales;
No pido á tus sirenas
Su misterioso amor;
En tus airadas crestas
Y en tus entrañas húmedas,
Solo busco las huellas
Del noble pescador.



« Mas ¡ay! si embravecido
Prosigues tu camino,
Sin escuchar mi triste
Fatal desolacion,
Que rápida me envuelva
Alguna de tus olas,
Para llevarme al lado
Del jóven pescador! »

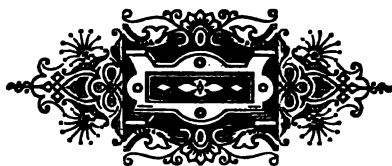


Brillaron las estrellas,
Pasó la tempestad;
Los vientos se calmaron
Y el mar no respondió.

Busca el proscrito en el nativo suelo
El encantado hogar que abandonó,
Y al encontrar á sus hermanos siente
Latir su corazón.



Y yo busco, mi bien, tus dulces ojos,
Y al ver en ellos la pasión brillar,
No sé lo que me pasa, pero entiendo
Lo que es felicidad!





PENSAMIENTO

Yo pienso en tí cuando la alegre aurora
Avanza sonriendo por oriente,
Y cuando el sol con sus reflejos dora
Las nubes esmaltadas de occidente.
Yo pienso en tí cuando se asoman bellas
Al azul firmamento las estrellas,
Y pienso en tí cuando la noche fría
Sucede al claro resplandor del día.



Yo pienso en tí cuando las tiernas aves
Despertando á la luz de la alborada,
Saludan con sus cánticos suáves
Al que formó la tierra de la nada.

Y la barquilla esbelta
Sobre ellas avanzaba,
Al son de los cantares
Del tierno pescador.



Mas ¡ay! rasgó una nube
Su tempestuoso seno;
Los adormidos vientos
Soplaron con furor;
Y las revueltas olas
Alzándose gigantes,
Bramaron junto al barco
Del pobre pescador.



En la desierta costa,
Sobre las duras rocas,
Vibraba mientras tanto
Un grito de dolor.
Era una tierna niña
Llorosa y conmovida,
Que así pedia á las ondas
Su amante pescador:



«Suspende ¡oh mar! suspende
Tu rápida carrera,
Y escucha condolido
La voz de mi afliccion.»

Yo pienso en tí cuando la inquieta vida,
A sus múltiples goces me convida,
Y pienso en tí cuando contemplo inerte
El pálido fantasma de la muerte.



Ninguna de sus ondas
Condujo hasta la orilla
El anhelado barco
Del pobre pescador.



Sobre la playa un día
Hallaron el cadáver
De aquella dulce niña
De noble corazón.
Y es fama que en la noche
Sobre su tumba vela,
El alma solitaria
Del bravo pescador.





A UNA GOLONDRINA

CUANDO el invierno asolador y triste
De hielo y aridez los bosques viste,
Agitando tus alas vas lijera
En pos de una estacion mas lisonjera.



Yo tambien, como tú, cuando en la vida
Siento mi alma de dolor herida,
Voy á buscar la luz y la alegría
En alas de mi loca fantasía.



Yo pienso en tí cuando la luna envía
Sus blancos rayos á la selva umbría,
Y pienso en tí cuando los bosques riza
La lijera corriente de la brisa.



Yo pienso en tí cuando las gayas flores
Reciben conmovidas el rocío,
Y cuando el sol aumenta sus fulgores
En la estacion ardiente del estío.
Yo pienso en tí cuando la luz se ausenta
Y se escucha el rugir de la tormenta,
Y pienso en tí cuando la tarde triste
Con su pesada lobreguez se viste.



Yo pienso en tí cuando la noche deja
Entre los pliegues de la sombra oscura,
Sus gritos de dolor, su eterna queja,
Su misteriosa voz y su amargura.
Yo pienso en tí cuando el bajel combate
De las olas furiosas el embate,
Y pienso en tí cuando potente choca
El viento rudo en la jigante roca.



Yo pienso en tí cuando la suerte impía
Mis horas acibara una por una,
Y cuando miro en la existencia mia
El símbolo feliz de la fortuna.



HISTORIA ANTIGUA

COMO un niño inocente que reposa
En su mullida y argentada cuna,
Dormido estaba el lago; temblorosa
Lo acariciaba con su luz la luna.



Brillaban en el cielo las estrellas
Alumbrando tus tímidos sonrojos,
Pero mas puros y radiosos que ellas
Brillaban junto á mí tus grandes ojos.





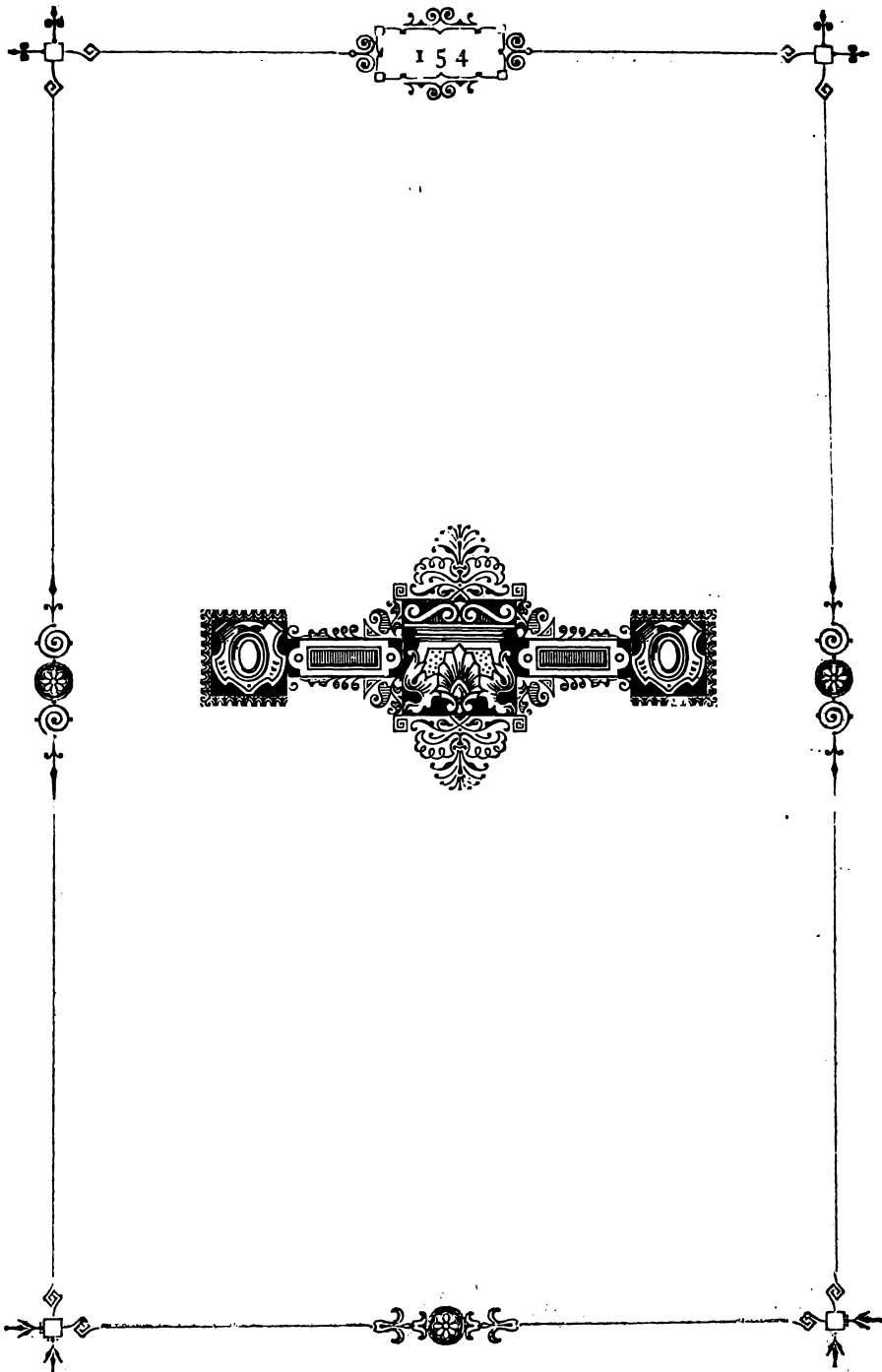
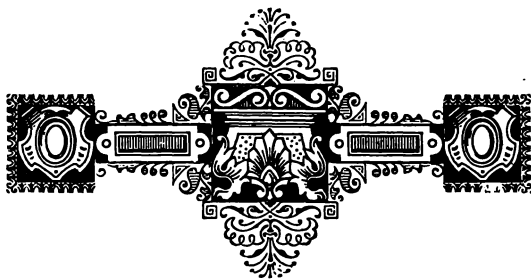
Rebosando mis ojos de ternura
Apénas un instante las miraban,
Mas el agua quebraba su tersura
Y las trémulas letras se borraban.

.....



Las horas desde entónces han corrido,
Y al soplo del olvido y la distancia,
Cual mi nombre en el lago se han perdido
Nuestros votos de amor y de constancia.







CARIDAD

Ama á tu prójimo como á ti mismo.

CUANDO entre el ruido del festin alegre
Al que en pos del placer ciego te lanzas,
Escuches el acento quejumbroso
Con que el mendigo en su favor te llama,
Estiéndele tu mano lisonjera
Y un pedazo de pan dále siquiera.



Cuando mires un hombre que agoniza
Sin abrigo, sin luz, sin esperanza,
Y te pide doliente que le atiendas
En la hora triste de la muerte aciaga,

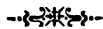
Los árboles confiaban sus murmullos
 Y sus perfumes al calmado viento,
 Y eran mucho mas dulces tus arrullos,
 Mas fresco y mas fragante era tu aliento.



De aquel dormido lago en las orillas,
 ¡Cuántas cosas te dije y me dijiste!
 ¡Cuántas lágrimas ¡ay! en tus mejillas!
 ¡Cuántas protestas en mi lábio triste!



A nuestro alrededor todo cantaba,
 Todo de aroma y luz estaba lleno;
 ¡Con cuánta languidez se reclinaba
 Tu rostro angelical sobre mi seno!



Nuestras almas sedientas se juraron
 Quererse con pasión hasta la muerte,
 Y las ondas y flores envidiaron
 Nuestro sublime amor y nuestra suerte.



El ruiseñor trinaba; su querella
 Poblaba los espacios de armonías,
 Y sobre el agua con tu mano bella
 De mi nombre las cifras escribías.



¡Ah! nunca olvides que en la tierra somos
Apoyo uno del otro en la desgracia,
Y que una eterna ley mantiene unida
Con lazo fraternal la raza humana.
¡Ah, no olvides que Dios en sus arcanos
Nos hizo á todos en la vida hermanos!







EN EL CEMENTERIO

LORA, niña infeliz! Bajo esa losa,
Sin vida y sin calor por fin reposa
Aquel que la existencia te ofreció.
Yace su cuerpo en el sepulcro duro,
Pero su espíritu inmortal y puro
Hacia la eterna luz se remontó.



Él era el puerto que su abrigo ofrece;
Tú la nave inexperta que se mece
Bajo su amparo con certera fé.
Él era el árbol que su faz levanta;
Tú la fragante y temblorosa planta
Que crece humilde á su gigante pié.



Acude sin dudar, cierra sus ojos
Y derrama tu llanto en sus despojos.



Quando encuentres un niño abandonado
Que ni techo, ni amor, ni pan alcanza,
Y te pide por Dios, entre sollozos,
Que tú te apiades de su suerte amarga,
Acuérdate de aquel que dijo un día:
« Dejad los niños á la sombra mía. »



Quando llame á tu puerta un desgraciado
A quien persiguen con terrible saña,
Y te pide llorando que le ofrezcas
Asilo y salvacion dentro tu casa,
Estiéndele sin vacilar la mano
Y albérgalo en tu hogar, porque es tu hermano.



Si en el camino que tu planta pisa
Ves una tumba que á tu lado se alza,
Una tumba cualquiera que en su seno
Algun cadáver ignorado guarda,
Inclínate sobre la triste fosa
Y ruega á Dios por el que allí reposa.





ILUSIONES

CUAN veloces se pierden en la tierra
Los sueños de la infancia seductores,
Llenando nuestra mísera existencia
De sombras y aridez en vez de flores!
¡Cuán pronto viene la verdad henchida
De llanto y de dolores,
Y haciendo con su garra inexorable
Nuestra esperanza trizas,
No deja al corazón sino cenizas!



Hay un paso no mas, tan solo un paso
Desde la primavera hasta el invierno;
En un rápido instante vá á su ocaso
Lo que parece eterno,



En la primera aurora de la vida
 Los sueños juveniles nos halagan
 Con los destellos de su lumbre vária,
 Y á su soplo fantástico se embriagan
 La aspiracion temprana y los deseos
 Que bullen y se agitan en el seno
 Del alma visionaria;
 Mas cuando al cabo llegan presurosas
 Las horas tristes de la edad austera
 Convirtiendo en espinas nuestras rosas,
 Rápidos se disipan cual si fueran
 Leves mantos de bruma
 O blancos copos de lijera espuma.



Brillando esplendorosos
 Se pintan al nacer en nuestra frente
 Quemándola con su calor ardiente,
 Pero en jiro veloz pasan perdidos
 Dejando un éco triste en los oídos,
 Y en miserias, en lágrimas, en canas
 Quedan trocadas sus promesas vanas.



Y en los espacios vagan
 O al lado de las cunas siempre están,
 Esperando las almas que del cielo
 Por la mano de Dios enviadas van
 A atravesar el suelo.

Él te asistió con paternal ternura ;
Él te hizo buena, generosa y pura ;
Él tu sencilló corazon formó.
Y al despedirse de la vida amada,
Al dirigirte su postrer mirada,
Su fervorosa bendicion te dió.



Llora, niña, en su tumba ! Él te verá
Y en la tierra tus pasos marcará
Con su sincero y amoroso afan.
Las perlas de tus ojos desprendidas,
Por un ángel piadoso recogidas,
A su morada celestial irán.





A UN CAZADOR

DETENTE cazador! ¿Por qué escondido
 Acechas sin piedad las pobres aves?
 ¡Ah! no interrumpas sus cantares suaves;
 No las hieras traidor y fementido,
 Ni las sorprendas en su alegre nido.



¿Sabes en quiénes tu furor se estrella?
 Una madre está allí, tranquila y bella,
 A sus pequeños hijos contemplando,
 Y mas allá un esposo acariciando
 A su esposa infeliz que se querella.



Y es mas pequeña la distancia acaso
Desde el cielo feliz hasta el infierno
Brillan las ilusiones un momento
Con falso colorido,
Y se alejan bien pronto arrebatadas
Por la mano siniestra del olvido.



Todo, todo es mentira:
La dicha y la riqueza,
El amor y la gloria,
La irradiacion fugaz de la belleza
Y las voces sonoras de la historia;
Es la felicidad un fuego fátuo
Que apenas un minuto resplandece,
Cuando vacila, tiembla
Y en densa oscuridad se desvanece.



Al posar nuestra planta sobre el mundo
Esperanzas sin fin vamos hallando,
Y conforme avanzamos,
Resuelto el paso, la mirada altiva,
Desengaños no mas vamos tocando.
De la cuna al sepulcro así marchamos
Entre mentira y realidad flotando:
Misterio incomprensible, triste arcano
Donde no puede penetrar la mano!



Piensa en el dulce hogar en que reposa
Junto á tus hijos tu adorada esposa:
¡Cuál fuera tu dolor y cual tu llanto,
Si alguna mano oculta y alevosa
Dejara allí la muerte y el espanto!



No sigas cazador! No así escondido
Aceches sin piedad las pobres aves;
¡Ah! no interrumpas sus cantares suaves;
No las hieras traidor y fementido,
Ni las sorprendas en su alegre nido!



En la mente del niño se introducen;
Con sus variados prismas le seducen
Y su hermosura juvenil coronan,
Pero tarde ó temprano le abandonan.



Y llega al fin un día
En que en lugar de las perpétuas dichas
Que la esperanza nos mostró en la tierra,
Encontramos la tumba miserable
Que avara nos encierra
Durante la sombría eternidad.
Solo ella no nos miente,
Y es la única verdad
Que tras tanta ilusión, tanta quimera,
Al terminar la vida nos espera.





EN EL CADALSO

RECUERDO A LA MEMORIA DE * * *

PADRES y hermanos, abrazadme. ¡Adios!
La mano de un tirano me asesina,
Mas desde el trono del suplicio siento
Que un resplandor celeste me ilumina.



Es el brazo de Dios que me bendice
En este instante de fatal delirio;
Es el brazo de Dios que ya me espera
Con la corona blanca del martirio.



¿Ves esa ave que vuela? ¡Pobrecilla!
 Esa es una hija que en la edad temprana
 En que la luz de la inocencia brilla,
 Vagando por los bosques busca ufana
 El alimento de su madre anciana.



Son como tú los pájaros, prolijos
 Seres formados por divinas manos;
 Ellos aman también, tienen hermanos,
 Tienen sus padres y sus tiernos hijos
 En los que están sus pensamientos fijos.



Míralos como van! Abren sus alas
 Lanzando al aire su lamento triste;
 ¡Ah! por piedad á tus deseos resiste,
 Y no destruyas las vivientes galas
 Con que el Señor las arboledas viste.



Si tienes corazón y eres cristiano,
 Abre tu compasión á esos gemidos,
 Y que respete tu furor insano
 Los perfumados y modestos nidos
 Que están entre las ramas suspendidos.





CUESTION DE OPORTUNIDAD

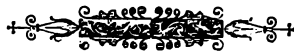
PARA afirmar en su postrer combate
 El grande Napoleon su alto destino,
 Esperaba á Grouchy

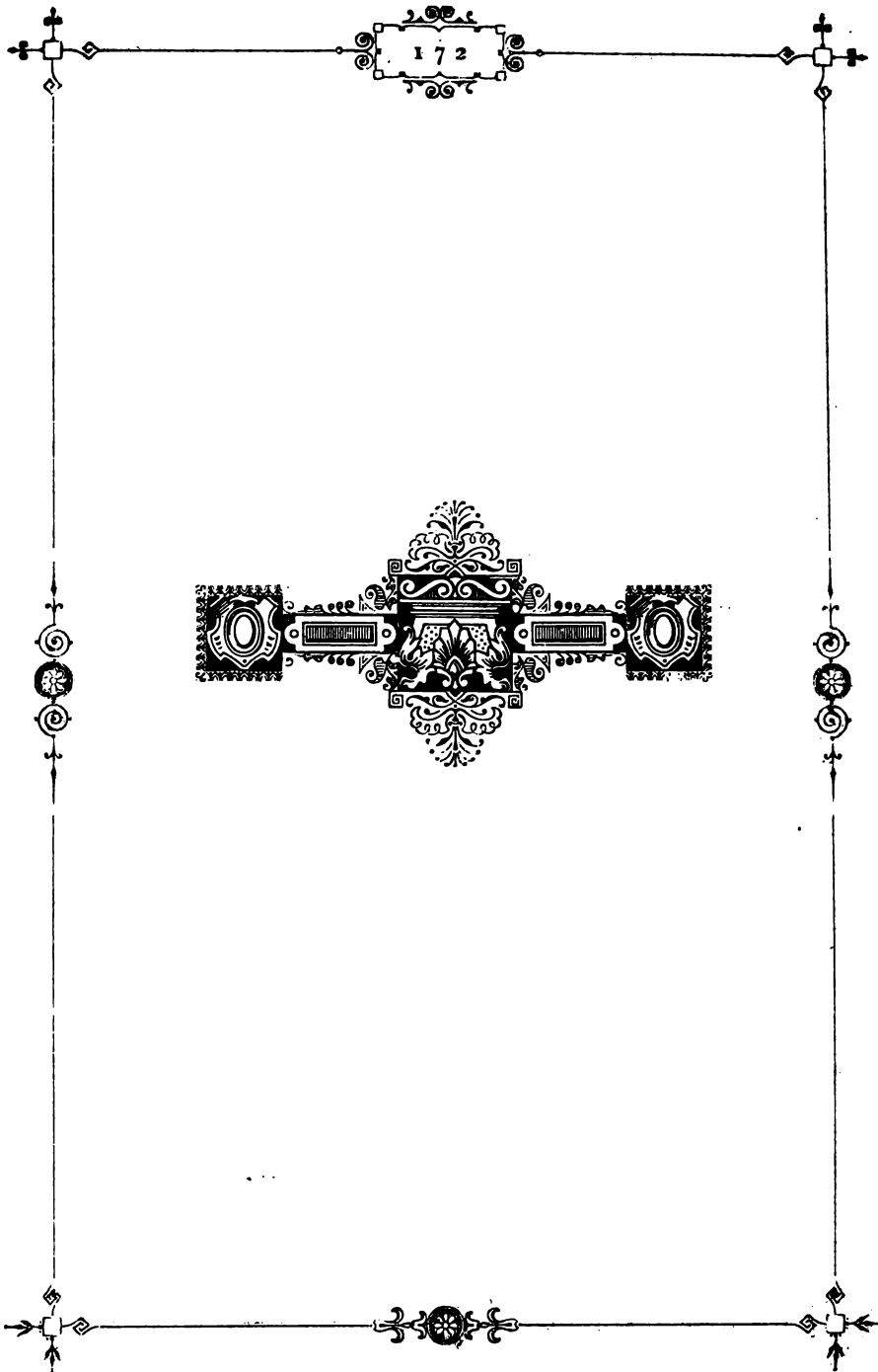
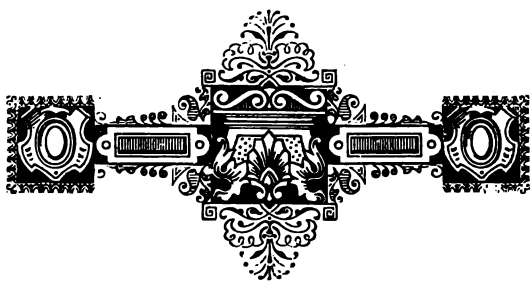
Grouchy no vino,
 Y el gigante guerrero así perdió
 Su principal batalla en Waterló.



Para triunfar en mi impaciencia loca
 Contra el augurio de mi suerte triste,
 Yo te esperaba á tí

Tú al fin viniste,
 Y quedó para siempre así obtenida
 La principal victoria de mi vida.







COQUETRIA POSTUMA

(DE GAUTIER)

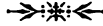
LA pobre niña se muere
Y á sus amigos encarga
Que no cubran su cadáver
Con la fúnebre mortaja.



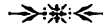
Ella quiere que la pongan
Su traje de leve gasa,
Sus zapatitos de raso
Y su anillo de esmeraldas;



Yo sé que el hombre su deber olvida
Cuando pretende en su ambicion insana,
Matar la chispa inmaterial que brilla
Sobre la frente de la estirpe humana.



Y si abusando de su fuerza intenta
Verter mi sangre y apagar mi voz,
A mi insensato victimario emplazo
Ante el supremo tribunal de Dios.



Muero por la justicia, por la pátria,
Por el anhelo inmenso de la gloria,
Y con el alma satisfecha espero
La severa sentencia de la historia.

.....



Así habló el condenado; su cabeza
Partida por el hacha cayó al suelo,
Mas llevando el proceso del verdugo,
Su espíritu inmortal lanzóse al cielo.



Y quiere que su cabeza
Descanse en esa almöhada
Que riega siempre en su lecho
Con sus ardorosas lágrimas ;



Porque ella vió muchas veces
Junto á su frente tan pälida,
La frente noble y altiva
De aquel que tanto la amaba.







LETEO

¡Ay! ¿dónde están las ondas fabulosas del
Leteo?

Byron.

DICEN que allá muy léjos hay un lago
Cuyas aguas se mueven sin ruido,
Y al que los libros de los sábios llaman
El lago misterioso del olvido.



Hay flores en su torno, mas no ofrecen
Ni perfumes ni aromas en su aliento,
Y los sauces que bordan sus orillas,
No se ajitan ni mueven con el viento.



Porque recuerda que así,
Así vestida se hallaba
Cuando brotó en sus pupilas
De amor la primer mirada.



Quiere llevar en su pecho
Aquella camelia blanca
Que con fervoroso anhelo
Conserva siempre guardada;



Porque ese fué el don primero
Que recibió alborozada
De aquel que dejó en su oído
Tan amorosas palabras.

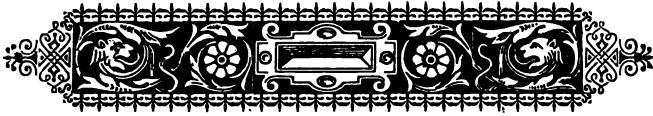


Quiere que vaya pendiente
De su desnuda garganta,
Aquel medallon que tiene
La imájen de Dios grabada;



Porque es ante él que ferviente
Sus plegarias elevaba,
Para que su único amante
Nunca, nunca la olvidára.





AL TOQUE DE ANIMAS

SILENCIO y oracion! El bronce suena
Como éco de dolor y amarga pena:
Es la voz misteriosa
De las almas errantes,
Que invadiendo la tierra bulliciosa,
Nos piden por piedad una plegaria
En medio de la noche solitaria.



Ante el celeste altar del firmamento
Doblemos la rodilla,
Y entre los mil rumores del espacio
Y en las alas del viento,





LIMOSNA

AYER un pobre lleno de harapos
Junto á tu puerta se arrodilló,
Y hambriento y triste, con voz llorosa,
Una limosna de tí imploró.



Al escucharle, desde tus ojos
Brotó una lágrima con noble afán,
Y conmovida, viendo al mendigo,
Con tierna mano le diste un pan.



Las aguas son oscuras; no reflejan
Ni la luna, ni el sol, ni las estrellas,
Y si un rayo de luz ó una armonía
Hasta tocarlas van, mueren entre ellas.



Allí se acercan á olvidar sus males
Los que tienen el alma desolada,
Y sepultando sus recuerdos parten
Ya sin llevar en su memoria nada.

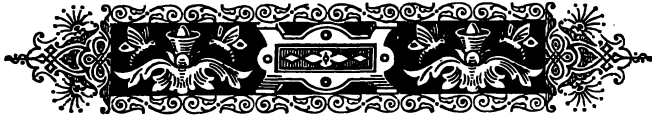


Todo se olvida allí: la triste pena
Que al desgraciado corazón maltrata,
El llanto del pesar, la ágría fortuna
Y la aleve traición de una alma ingrata.



Por eso si me ven ojos extraños
Sobre la tierra divagando perdido,
Es porque voy en mi dolor buscando
El lago misterioso del olvido.





NATALIA

Elle avait seize ans ¡c'est bien tôt pour mourir!

Lamartine.

¶

HERMOSA entre las hermosas
 Era la tierna Natalia:
 Unos la llamaban ángel
 Y otros la llamaban hada.



Era alegre como el ave
 Que en los bosques vuela ufana,
 Libre y pura como el aire
 Que corre por las montañas.



Levantemos al cielo
La tierna voz de la oracion sencilla.



Que el Señor con su acento venerado
Llame las pobres almas á su lado;
Que mitigue sus penas y dolores
Con el piadoso don de sus favores,
Y en una vida de inmortal bonanza,
Corone con la gloria su esperanza!



Yo la amé; mil y mil veces
Se lo confesé á sus plantas,
Y mis oídos escucharon
De amor su primer palabra.

II

Grata corrió desde entónces
Nuestra existencia en la tierra,
Bajo el sol tibio y fulgente
De una eterna primavera.



Viven siempre en mi memoria
Aquellas noches serenas,
En que vagábamos juntos
Por su inolvidable huerta.



Entre los frondosos árboles
Y á la luz de las estrellas,
Los mas fantásticos sueños
Llenaban nuestras cabezas.



Yo cortaba de sus tallos
Pensamientos y violetas,
Y en su seno las dejaba
Como una amorosa ofrenda.



Yo que en mi pecho siento que late
Por tí una pura y honda pasion,
Como aquel pobre, vírjen querida,
Vengo á pedirte tu corazon.



¡ Ah! ¿ Por qué pasasteis rápidas
 Horas tan puras y bellas,
 Sin dejar mas que recuerdos
 Que me entristecen y apenan?

III

Obligado á separarme
 De aquella niña hechicera,
 Partí á padecer muy léjos
 Los tormentos de la ausencia.

Y pasé triste, muy triste
 Mi vida en estraña tierra,
 Pensando siempre en Natalia,
 Soñando siempre con ella.

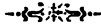
Contaba mis amarguras
 A la luna y las estrellas,
 Y le enviaba con las brisas
 Mis suspiros y mis quejas.

Y en las horas de la noche,
 Lúgubres, calladas, lentas,
 Las lágrimas se agolpaban
 Sobre mis mejillas secas.

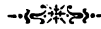
Era su porte gentil
Como el de la airosa palma;
Breves sus piés, y sus manós
Como la azucena blancas.



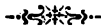
Rubios eran sus cabellos,
Sus mejillas sonrosadas,
Nido de perlas su boca,
De músicas su garganta.



La luz de sus dulces ojos
Sobre mi frente brillaba,
Como brilla en las campiñas
La tímida luz del alba.



La primer vez que la ví,
¡Cuán bella y altiva estaba!
Mis fibras se estremecieron
Bajo su intensa mirada.



¡Ah! nunca podré olvidar
Esa chispa inmaculada,
Pues la llevo siempre viva
En lo mas hondo del alma.



Yo ví surgir en mi pecho
Airada y recia tormenta,
Y ví mi suerte velada
Por las mas densas tinieblas.

V

En un pobre cementerio
Y en un oscuro rincon,
Duerme por siempre Natalia,
Su último sueño precoz.



Sobre su fúnebre losa
Se vé una triste inscripcion;
Mis manos ¡ay! la escribieron
Trémulas por el dolor.



Y en el suelo crecen flores
Llenas de vida y de olor,
Flores que no se marchitan
Por que á regarlas voy yo.



En esa tumba desierta
Voy á recordar mi amor,
Y á llorar junto á Natalia
Lágrimas del corazon.

Y con las mas verdes hojas
Tendía una alfombra fresca,
Para que en ella quedarán
Sus lijérsimas huellas.



Y en mi corazon hallaba
Inspiraciones inmensas,
Para cantar á su oído
Mis placeres y mis penas.



Ella escuchaba mis voces,
Dulce, compasiva y tierna,
Pagándome mis caricias
Con amantes recompensas.



En tanto que nuestras manos
Formaban una cadena,
Të amo, yo le decía,
Të amo, contestaba ella.



Y allá en los cóncavos senos
De la tupida floresta,
Quedaba sonando el éco
De nuestras mútuas promesas.



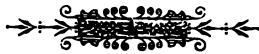


SOMBRA

SENCILLAS flores y humildes trajes
 Ayer bastaban á tu ambicion;
 Hoy solo quieres sedas, encajes,
 Perlas y joyas en profusion.



Ayer vagaban tus pensamientos
 Al blando soplo de la virtud;
 Mas hoy amargos remordimientos
 Gastan y anublan tu juventud.



F V

Volví por fin á buscarla
Con faz alegre y risueña;
Volví para recordarle
Sus repetidas promesas.



Y al acercarme á su casa,
Al reconocer su huerta,
No sé por qué se llenó
Mi corazon de tristeza.



Miré á sus padres allí;
Les pedí noticias de ella,
Y llorando inconsolables
Ellos me dijeron — muerta!



Su alma se había elevado
Hácia la mansion eterna,
Y sus carnales despojos
Estaban bajo la tierra.



Las flores de sus jardines
Se hallaban mústias y secas,
Y todos ¡ay! la lloraban
Sumidos en honda pena.





LA MUJER

I

CUANDO en la senda de la vida entramos
Una mujer dirige nuestros pasos,
Y al deslizarse el tiempo siempre hallamos
Paz y felicidad entre sus brazos.



Ella es la madre que anhelosa guía
El incierto vaiven de nuestro sño,
Marcando con sonrisas y alegría
Las primeras jornadas del camino.



Yo la miro levantarse
Como una blanca vision,
Y entre sombras y murmullos
Escucho su dulce voz.



Ella me dice que existe
Tras de esta vida veloz,
Otra vida en que las almas
Tienen su eterna mansion.



Me dice que allí me espera
Con su inestinguible ardor,
Para reanudar los lazos
Que la muerte destrozó.



Y me dice que en su fosa
Hay lugar para los dos,
Porque sabe que iré un dia
A unirme con ella yo.



Es una niña cándida y sencilla,
Hija de nuestro amor, es nuestra esencia,
Última estrella que fulgente brilla
En el cielo feliz de la existencia.

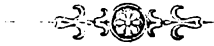
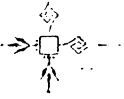


Y el inocente beso con que inflama
Nuestra tez arrugada y macilenta,
Es la mano de Dios que ya nos llama
De la eterna mansion en que se asienta.



Un pobre anciano, en su vejez doliente,
Con temblorosa voz así decía,
Y mientras tanto en su inclinada frente
Los besos de sus hijos recibía.







RETRATO

No quiero que me ofrezcas
Ese retrato pálido
Que no tiene ni vida ni espresion.
Es una pobre cópia
Que la májia del arte.
Sobre un pedazo de carton dejó.



Há tiempo que yo tengo
Otro retrato tuyo,
Mucho mas bello y de mayor valor.
Con hermosos colores
La mano del cariño
En el fondo del alma lo grabó.



Y el beso maternal que presurosa
 Nos deja en prueba de su amor ferviente,
 Es la mano de Dios que dá piadosa
 Su santa bendicion á nuestra frente.

¶¶

Cuando despues nuestra pisada avanza
 A la risueña edad de los amores,
 Vemos otra mujer que nos alcanza
 Un dulce porvenir de luz y flores.



Ella es la esposa que nos manda el cielo
 Para juntar su suerte á nuestra suerte,
 Con quien partimos el placer, el duelo
 Y el peso de la vida hasta la muerte.



Y el beso embriagador que en la mejilla
 Nos deja con pasion su boca ardiente,
 Es la mano de Dios que inmensa brilla
 Santificando nuestro hogar naciente.

¶¶¶

Y cuando al fin con angustiosa pena
 Vemos nuestra cabeza encanecida,
 Aun hay otra mujer que es la cadena
 Que nos tiene sujetos á la vida.





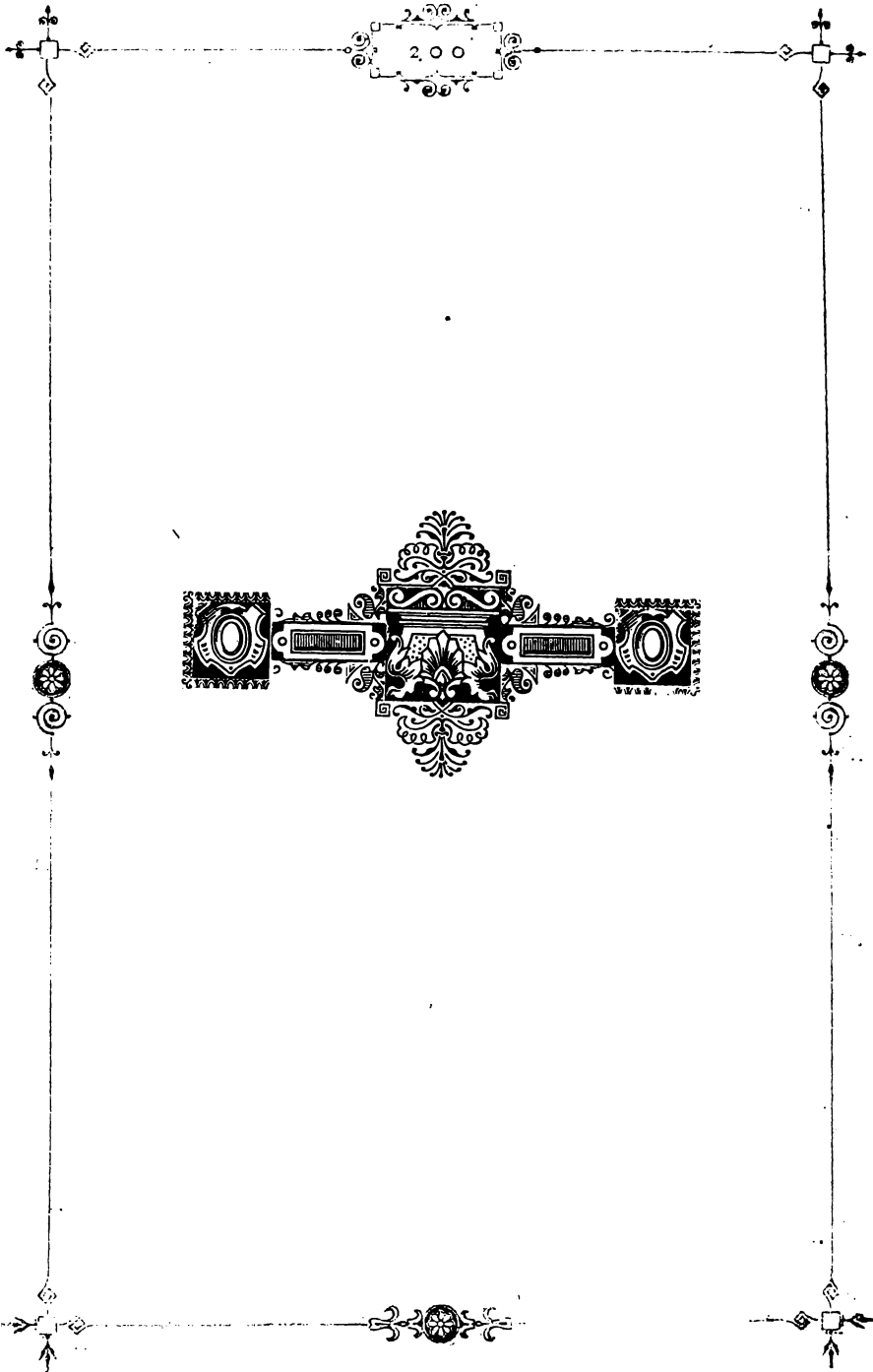
EN LA MUERTE DE UN JUSTO

LEGA tu hora fatal: en tu cabeza
El pensamiento su esplendor apaga,
Y en la triste penumbra de la muerte,
Tus ojos ya no ven, tus labios callan.



El aliento postrero de la vida
Por tu pálida boca apenas pasa,
Y si un rayo de luz brilla en tu frente,
No es ese el rayo de la luz mundana.





Para él existe un cielo en el que reina
La eterna primavera con sus galas,
Con placeres y fiestas y alegrías
Que no comprende la razón humana.



Sublimes melodías allí resuenan;
Focos de intensa luz brillan y abrasan;
Y ajenas á las luchas de la tierra,
En vida fraternal viven las almas.



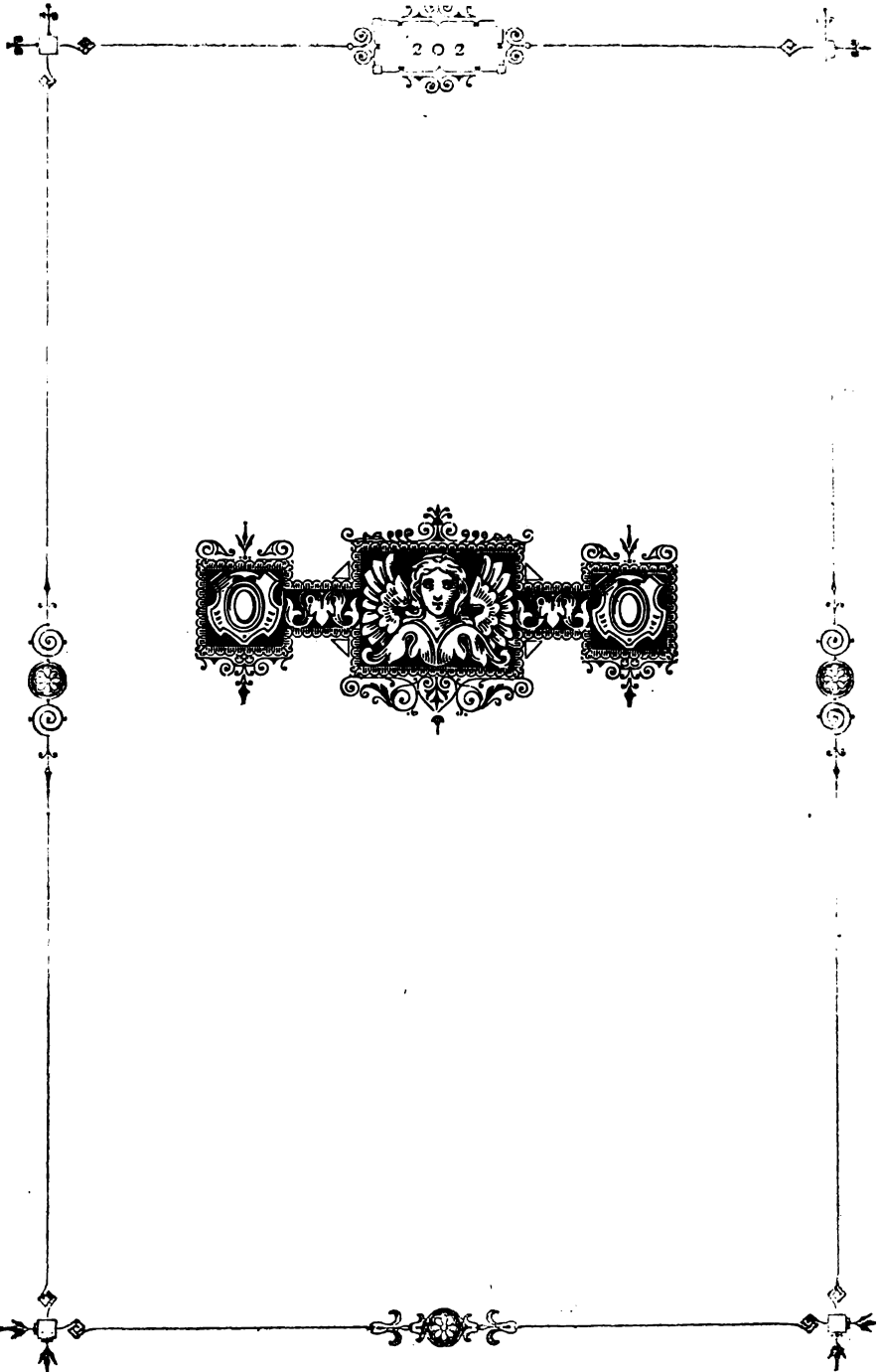
Allí tienen un puesto los que salcn
Puros y honrados de la lid mundana;
Para llevarte al tuyo, tu ángel bueno
Te espera ya con sus abiertas alas.

.....



Cuando te postres á los piés de Dios,
Jamás olvides en tus preces santas
A los que junto á tu mortuorio lecho,
¡Ay! recibieron tu postrer mirada!







A UN ÁRBOL

Adios, árbol feliz, árbol amado!
 Para anunciar mi dicha al caminante.
 Guarde aquesta inscripcion tu tronco añoso.

J. M. Heredia.

BAJO tu copa que se mece ufana
 Por el soplo del viento conmovida,
 Entre ilusiones y esperanzas, dulce
 Y alegre un tiempo discurrió mi vida.



En las hermosas noches del estío,
 Allí ví resbalar mis horas bellas,
 Soñando con quiméricas visiones
 Al radiante fulgor de las estrellas.



Esta es la hora solemne en que el espíritu
De los lazos carnales se desata,
Y escuchando llamados misteriosos
Se eleva al seno de su eterna patria.



Ese cuerpo de galas revestido,
Polvo, lodo nomás será mañana,
Y á dar cuenta severa de la vida,
Al tribunal de Dios irá tu alma.



Avanza sin temor! Deja á los réprobos
Que entre recelos, aflijidos vayan,
Esperando cobardes que el castigo
Sobre sus culpas justiciero caiga.



En esta hora fatal tiemble el tirano
Y el homicida que á su hermano mata;
Tiemble el vil seductor, tiemble el malvado
Y el que entre vicios la virtud ultraja.



El hombre justo que al sepulcro lleva
Puro su nombre, su conciencia honrada,
Limpia la frente de oprobiosas sombras,
Temer no debe celestial venganza.



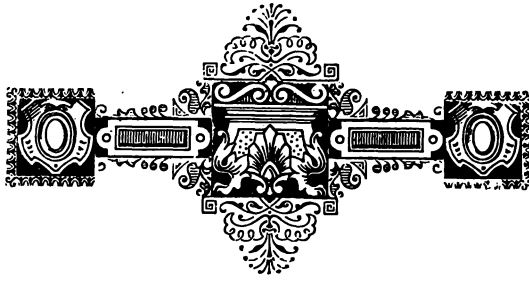


ELEJIA

(IMITACION DE BYRON)

NUNCA, nunca pensé, Natalia hermosa,
Al separarme de tu lado un día,
Que al volver hácia tí no encontraría
Mas que las huellas de la muerte atroz.
Ya no queda de tí sobre este mundo
Sinó tu imájen que mi pecho encierra,
Y un puñado de polvo que la tierra
En sus hondas entrañas recibió.





Pero todo acabó! Jóven, lozana,
Dotada de virtud y de belleza,
Ya no eres sino polvo que en la hucsa
Con tierra inmunda confundido está.
Todos te olvidaran; la turba aleve
Tal vez te pisará con planta ruda...
Solo mi alma solitaria y muda
Sobre tu tumba á lamentarse irá.



A tus piadosas hojas les confié
 Los secretos de mi alma, mis dolores,
 Mis locos pensamientos y la historia
 Del objeto gentil de mis amores.

.....



Hoy una voz que mi destino guía
 Me lleva léjos de tu suelo ameno,
 Mas donde quiera que mi planta pise,
 Retratado estarás siempre en mi seno.



Tu vida se vincula con la mia
 Por un recuerdo de inefable encanto,
 Y al separarme de tu sombra amada,
 Mi pobre corazon se inunda en llanto.



Y ojalá el tiempo respetar quiera
 La sagrada inscripcion que aquí te dejo,
 Grabada por mi mano temblorosa
 Sobre tu tronco carcomido y viejo!





MISTERIO

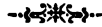
Yo la miré cruzar indiferente
Los salones del baile ;
Mientras todo brillaba y sonreía,
Ella solo tenía
Las sombras del pesar sobre la frente.



Abandonó la fiesta presurosa,
Y al entrar en su alcoba, con presteza
Rompió sus guantes y arrugó sus tules,
Desnudando de joyas y de flores
Su espléndida cabeza.



En tu trance fatal ¡ay! yo no pude
 Tu despedida oír cerrar tus ojos,
 Ni derramar mi llanto en tus despojos,
 Ni darte triste mi postrer adios.
 ¡Ah! ¿Quién hubiera como yo velado
 El momento crúel de tu agonía?
 ¿Quién como yo jamás llorado habría
 Viendo en tus lábios espirar la voz?



De entre las sombras de mi mente evoco
 Nuestras horas de dicha y de embeleso
 Aquellos júramentos y aquel beso
 Que mi pasion y tu pasion selló.
 Y recuerdo el temblor de nuestras manos
 Que buscándose ardientes se estrechaban,
 Y tus dulces miradas que me hablaban
 De un puro, inmenso, inestinguible amor.



Me parece que aun llega á mis oídos
 El éco melodioso de tu acento;
 Sobre mis lábios temblorosos siento
 La presion de tus lábios de carmin.
 Me parece que aún brilla en tus pupilas
 El llanto del amor y la ternura,
 Y los suspiros de tu boca pura
 Mi pobre corazon hacen latir.





FATALIBAB

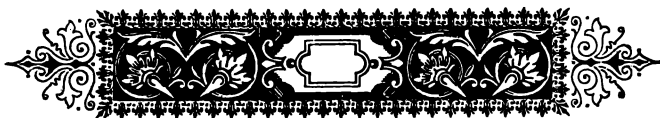
No sé donde ha nacido, ni donde vive;
No sé como se llama ni sé su edad;
No sé si es pobre ó rica, ni sé si mora
En el hogar paterno ó en la orfandad.



No la he hablado nunca, ni ella me ha hablado;
Mi mano con su mano jamás rozó,
Y no sé si ella sabe como me llamo,
Ni si paso á su lado, ni quien soy yo.







INDICE

	<i>Páginas</i>
Advertencia.....	3
Brújula.....	5
La caída.....	7
A un labrador.....	11
Recuerdo.....	15
Lamentaciones.....	17
Pro-Patria.....	21
Amor.....	23
A mi madre.....	29
Soledad.....	37
Las tumbas de la montaña.....	39
Serenata.....	47
A un sauce.....	49
Los muertos.....	53
En la ausencia.....	57
Suicida.....	61
A una niña.....	63
Votos.....	65
Indecision.....	67
Meditacion.....	69
Nunca.....	71
Plegaria.....	73

Miró despues un punto en el espacio
Con una ansia infinita,
Cual si su corazon á asistir fuera
A misteriosa cita;
Su temblorosa mano
Enjugó el llanto de sus ojos bellos,
Y con ansioso afan sentóse al piano.



Sus levísimos dedos recorrieron
Las teclas de marfil; dulce armonía
Brotó de ese contacto milagroso,
Y las celestes notas invadieron
El dominio sombrío y tenebroso
De la noche callada,
Como amargos sollozos y jemitos
De una alma desolada.



Solo sé que al mirarla por vez primera
Sentí fatal y loca fascinacion,
Y sé que desde entónces á ella tan solo
Le pertenece todo mi corazon.



La inquieta mariposa tampoco sabe
Cómo la luz se llama, ni de donde es,
Y sin embargo jira siempre á su torno,
Hasta que al fin sin vida cae á sus piés.



Remordimiento.....	77
A una madre.....	81
Constancia.....	85
Esperanza.....	87
Apólogo.....	89
Igualdad.....	91
A una estrella.....	93
El primer amor.....	97
Vision.....	101
A la melancolía.....	109
Diálogo.....	113
Lola.....	115
Desahogo.....	117
Monólogo.....	119
El esclavo.....	125
Comparaciones.....	131
Duda.....	133
Las violetas.....	135
Felicidad.....	143
El pescador.....	145
Pensamiento.....	149
A una golondrina.....	153
Historia antigua.....	155
Caridad.....	159
En el cementerio.....	163
Ilusiones.....	165
A un cazador.....	169
En el cadalso.....	173
Cuestion de oportunidad.....	175
Coquetería póstuma.....	177
Leteo.....	181
Al toque de ánimas.....	183
Limosna.....	185
Natalia.....	187
Sombra.....	195
La mujer.....	197
Retrato.....	201
En la muerte de un justo.....	203
A un árbol.....	207
Elejía.....	209
Misterio.....	213
Fatalidad.....	215

